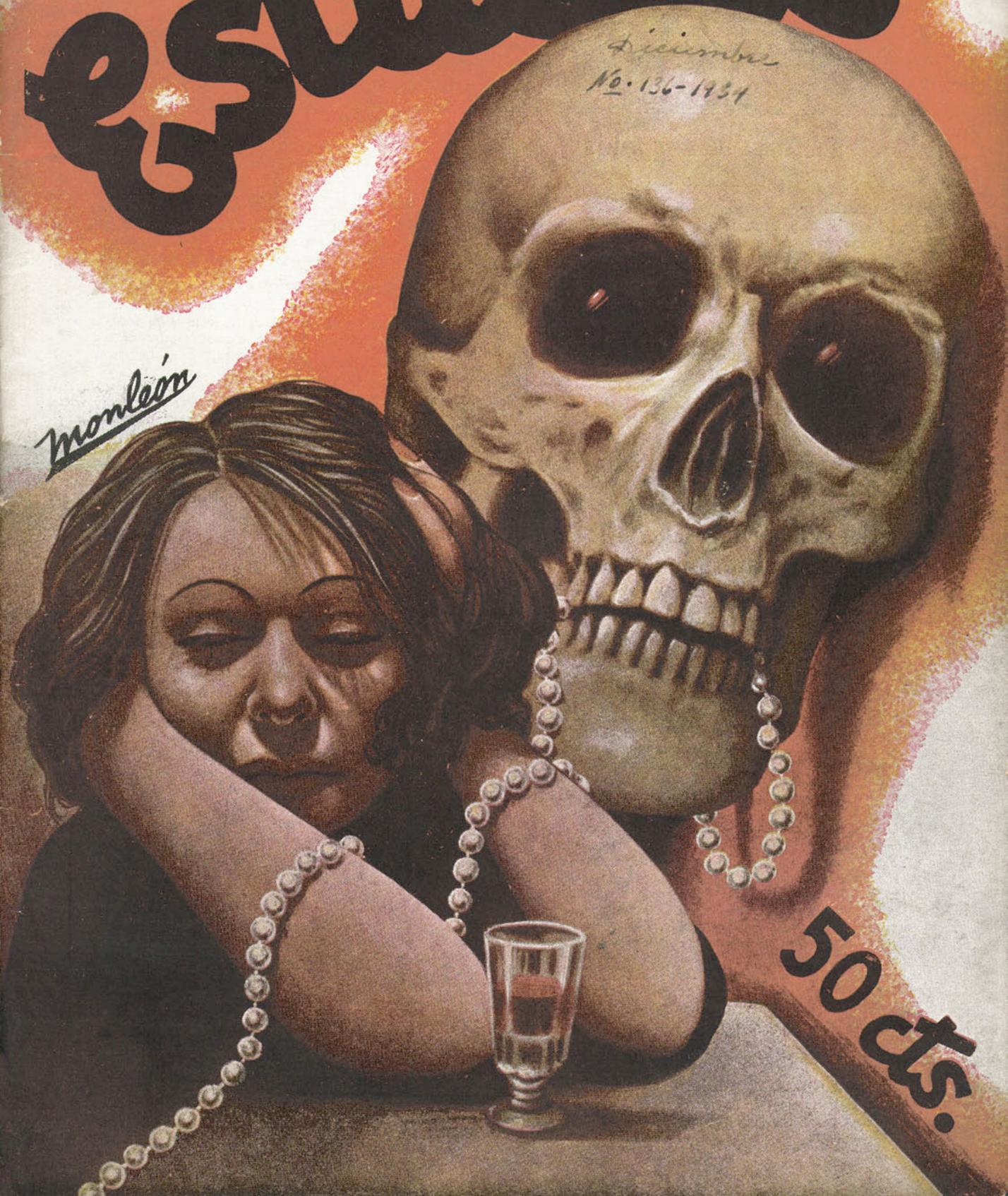


136

# estudios

Diciembre  
No. 136-1934

*monleón*



50 cts.

## Lector:

Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Tampoco están supeditadas sus páginas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada, limpia y digna, es la de difundir y divulgar todos cuantos conocimientos se consideren útiles y necesarios para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares a sus propios lectores, y esos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos por tanto a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros de su Biblioteca aquí anunciados. Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal, sin más interés que el de ayudar a la vida de esta Revista.

LA REDACCION

## Biblioteca de ESTUDIOS

### CONDICIONES DE VENTA

**ESTUDIOS** (Servicio mensual).—Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

**LIBROS** (Servicio sobre pedido).—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—*Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.*—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, librerías y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se sirven libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos a: Señor Administrador de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia (España).

### Colección de Educación e Higiene

#### EL EXCESO DE POBLACION Y EL PROBLEMA SEXUAL,

por el doctor G. Hardy.—Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nefastos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la humanidad.—Esta obra en el hogar es la mayor garantía para la felicidad conyugal y el bienestar.—Obra de excepcional importancia. Verdadera enciclopedia de la vida sexual.—Un tomo de 448 páginas, ilustrado con 66 grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

**Precio: 10 ptas.**

**Lujosamente encuadernado en tela, 12 ptas.**

#### EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES,

por el doctor Mayoux.—He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época: «Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y de la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.»—De esta obra se han vendido en Francia más de dos millones de ejemplares.

**Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.**

**LA MATERNIDAD CONSCIENTE.** «Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza», por Manuel Devaldés.—Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cum-

plir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo. Esta obra debiera ser leída por toda mujer destinada a ser madre, para que comprendiera cuán importantísima es su misión.

**Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.**

#### LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN,

por la doctora Mary Wood.—El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres muchachas inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, sin herir lo más mínimo su delicada sensibilidad, explicándoles de manera apropiada y racionalmente la verdad que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia y una moral sexual en la juventud es prevenir las fatales consecuencias del vicio y la depravación.

**Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.**

#### ENFERMEDADES SEXUALES,

por el doctor Lázaro Sirlin.—Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes. Cuando se reflexiona que toda esa lacería horrenda, que hoy consume a una cuarta parte del género humano, hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa y necesaria es para la humanidad la divulgación de estos conocimientos preventivos. ¡Cuántos desgraciados maldecirán su existencia atormentada por haber desconocido sus progenitores estas medidas de prevención tan sencillas y naturales!

**Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.**

#### EDUCACION Y CRIANZA DE LOS NIÑOS,

por Luis Kunhe.—Consejos a los padres, preceptores y educadores. Librito de alto valor biológico y de utilidad inapreciable.—A las madres particularmente, a quienes corresponde la responsabilidad moral y material de los primeros pasos de la vida del niño, hay que recomendarles la lectura de las bellas enseñanzas contenidas en sus páginas.

**Precio: 0'75 ptas.**

### Colección Conocimientos útiles de Medicina Natural

¡Cuántas veces una imprevisión, una desatención a las advertencias de la Naturaleza, cuestan una vida que habría podido salvarse fácilmente!

La vida moderna, con su exceso de gasto cerebral y nervioso, exige del hombre conocimientos de sí mismo que le pongan a cubierto de los peligros que acechan su salud. Debe conocer y saber cuidar sus defensas fisiológicas para evitarse dolencias que convierten la existencia en un martirio insoportable. No hay que fiar la salud en manos del médico únicamente. El mejor guardián de la salud propia debe serlo uno mismo, porque por mucho talento que tenga el médico no podrá evitar las do-

Diciembre

1 9 3 4

Año XII ♦ Núm. 136

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158. — VALENCIA

# Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

## Actualidad

Dionysios



E limitaré hoy a comentarios de corto alcance. No es posible otra cosa. Hablaré, en primer lugar, de la aparición de un nuevo periódico: *Diario de Madrid*. Un periódico que no hacía ninguna falta. Todo lo que dice lo decían ya la mayoría de los que se publican. Ni un nuevo lugar común ha puesto siquiera en circulación. Todos los que ha manejado y

lleva trazas de manejar en lo sucesivo eran ya viejísimos.

No negaré que muchos de los que redactan *Diario de Madrid* han dado en más de una ocasión pruebas de ser inteligentes. Pero de eso hace ya tiempo. En los últimos años se les ha mellado a todos la inteligencia. Oriundos la mayoría de *El Sol* de los tiempos de la Dictadura, ya en la fallecida *Luz* empezaron a decir tonterías sólo comparables a las que a diario aparecen en *A B C* y *El Debate*. Sin embargo, lo de *Luz* no era nada parangonado con lo de ahora: *Diario de Madrid* es un *A B C* y un *Debate* corregidos y aumentados. No sólo en las tonterías, sino en todo lo de más característico de estos dos periódicos: por ejemplo, en el mirar el problema de España por el único ángulo en que es imposible meterse en su entraña.

Todo es superficial y mezquino en *Diario de Madrid*, como en *A B C* y *El Debate*, o más aún que en *A B C* y *El Debate*.

Se llama el nuevo periódico republicano,

porque en España hay República. Si hubiera Monarquía, se llamaría monárquico. Y si hubiera Dictadura, se llamaría como al dictador agradara que se llamaran los periódicos.

En el fondo se trata de una cosa muy sencilla. La posibilidad de un tiempo en que se habría de vivir de un trabajo responsable asusta a los redactores de *Diario de Madrid*, como a tantas otras gentes. Se oponen, pues, a esa posibilidad, no con armas válidas, sino con un amontonamiento de lugares comunes que, si lo enfrentaran con lo que en otras ocasiones escribieron, les produciría una vergüenza de la que no acertarían a librarse en todo el resto de su vida.

Aparece *Diario de Madrid* en momentos en que España entera está convulsa. Ni una mirada profunda a este estado angustioso. Puntos de vista manidos, que ya eran viejos cuando se expusieron por primera vez. Comentarios estultos. Ningún fuego soterrado en la prosa de circunstancias. Nada habría importado que ese fuego fuera de condena para esto o aquello. Si se arde, ¿cómo no quemar al adversario?

Esa frigidez, ya total en el primer número de *Diario de Madrid*, no ha sufrido mengua en los sucesivos. Antes bien, ha adquirido nuevas facetas. Así, cada día es más repugnante.

«Que España viva», se titula el fondo inaugural del nuevo —arcaico— periódico. Y, para que España viva, da, en el propio fondo, y en otras notas de sus antiestéticas páginas, unas cuantas recetas, todas ellas ineficaces

dondequiera que se han ensayado. Recetas de un liberalismo anacrónico, nada liberal, por lo demás: libertad para unos cuantos y sujeción para el resto. El resto es la verdadera España. El «Que España viva», de *Diario de Madrid* no quiere decir, por tanto, que España viva, sino que vivan una minoría de españoles, claro está que no los más dignos.

Las recetas de su primer número las ha repetido *Diario de Madrid* en los siguientes. Aluden a todo, es decir, pueden remediarlo todo, particularmente las dolencias de origen social. Todo se reduce a que el bienestar sea para unos pocos y la miseria para los más. ¿Asombra al lector el descubrimiento? Pues le aseguro que está expuesto con seriedad, y si no fuera excesivo, diría que sesudamente. Todo lo sesudamente que es posible en gentes a quienes se les ha mellado, quizá irremediablemente, la inteligencia.

• • •

Pero dejemos ya *Diario de Madrid*. Afortunadamente, su vida será breve. Más breve aún que la de su antecesor *Luz*. No es posible que discurrendo como discurre sean muy largos sus días. Acaso cuando aparezcan estas líneas no se publique ya. Nada se perdería, desde luego. ¿Que así discurren *A B C* y *El Debate*, y viven? Es cierto. Rectifico, pues, lo anterior. Quizá *Diario de Madrid* viva larga vida. Lo sentiría, de veras, por sus lectores.

Rectifico también lo de dejar ya *Diario de Madrid*. Se ve que no puedo hablar en estas notas de otra cosa.

En su primer número ha lamentado, sin fuego, claro está, que las sentencias de muerte dictadas con motivo de los últimos sucesos no se hayan ejecutado inmediatamente. Lo mismo que *A B C* y *El Debate*. El fenómeno de pedir a voz en grito la muerte de los condenados a la última pena, no es nuevo en España. Se vió ya cuando el caso Sanjurjo. Sólo que entonces no eran *A B C* y *El Debate* los que pedían que se ejecutara la sentencia.

Quiero repetir, para terminar, lo que dije aquí mismo en aquella ocasión. Cambie el lector lo que crea oportuno para aplicarlo a lo de ahora:

«Dícese que Sanjurjo quería volvernos a las primeras décadas del siglo pasado, y es cierto. Pero toda esa legión de verdugos voluntarios que se han mostrado sin rubor con motivo de su condena, todos esos celosísimos defensores de lo actual, nos han llevado mucho más atrás: a las épocas en que un auto de fe era una diversión para la mayoría. Si el progreso se mide por el aumento de sensibilidad, como se ha dicho con certeza, ese espectáculo muestra de modo evidente un salto hacia atrás difícilmente superable.»

---

VISADO POR LA CENSURA



# Al día con la Ciencia

Astronomía

Alfonso Martínez Rizo

## Hablemos de todo un poco



Si ha hecho la técnica verdaderos milagros, hay que reconocer que están impregnados del prosaísmo de los intereses materiales. Son como los de José Oriol, el santo catalán de la última hornada, que, propendiendo a remediar su pobreza, tenía carácter económico-financiero, como cuando convirtió en monedas de oro rodajas de zanahoria.

En contraposición al prosaísmo de la técnica está la ciencia pura impregnada de la más sublime poesía. Hablemos de todo un poco y permítasenos hoy divagar, soñadores, por los espacios interestelares ocupándonos de algo que, como la Astronomía, tiene tan escasas aplicaciones prácticas.

«Al día con la Ciencia», aunque la actualidad deba ser cultivada, no debe ser una sección de la Revista esclava de dicha actualidad, y bueno será hablar de cuando en cuando de cosas tan antiguas como la Astronomía, en la que los lectores, de todos modos, siempre encontrarán alguna curiosa novedad, aunque sea tan sólo el mirar las cosas desde nuestro especial punto de vista.

La Astronomía es la ciencia más antigua. Los fenómenos celestes llamaron poderosamente la atención de los hombres primitivos y les hicieron realizar las primeras observaciones. Pero se da el caso curioso de que siendo esta ciencia, como hemos dicho, la menos susceptible de aplicaciones prácticas, haya originado y permitido las explotaciones más escandalosas que llenan la historia de la humanidad, como son las fundamentadas en los dogmas religiosos, ya que casi todos ellos se encuentran inspirados en la Astronomía que ha venido a ser, a lo largo de los siglos, como un vivero de falsedades supersticiosas.

Tal vez la única aplicación práctica de la ciencia astronómica es la navegación, y en cuanto a industrias relacionadas con ella, so-

lamente hay la óptica, pero esta industria tiene la curiosa particularidad de que solamente consagra a la astronomía un pequeñísimo tanto por ciento de su producción y, en cambio, su principal salida son los suministros militares.

Este hecho quedó bien patente cuando el Tratado de Versalles prohibió a las fábricas alemanas manufacturar nada que sirviera para la guerra, viéndose alguna importantísima fábrica alemana de óptica a punto de tener que cerrar.

Para poder seguir trabajando, le fué necesario enfocar sus actividades sobre la Astronomía, lo que dió nacimiento a los Planetariums, de que nos vamos a ocupar.

## Los Planetariums

Un planetarium es un gran salón circular cubierto por una bóveda esférica sobre la que se proyectan unos puntos luminosos que representan las estrellas, obteniéndose así una bóveda celeste artificial.

Cielo artificial en el que nunca hay nubes, en el que se ven las estrellas de día lo mismo que de noche, en el que cada estrella importante puede tener su nombre escrito a su lado y en el que se puede señalar en cualquier momento un punto determinado con un puntero formado por un rayo de luz.

Los aparatos que proyectan las imágenes de los diferentes astros se mueven en tal forma que hace que estas imágenes se muevan como lo hacen los astros respectivos, y así da este cielo artificial la impresión exacta de la más completa realidad.

Pero es que, además, el mecanismo tiene al tiempo como variable a la merced del operador y con él se puede acelerar o retardar los movimientos estelares.

Puede pararse el mecanismo representando el planetarium la visión del cielo en determinado momento, pudiéndose proyectar a voluntad la correspondiente al momento que se elija en el pasado o en el porvenir.

La posición relativa de los diferentes astros varía de un momento a otro y solamente vuelve a repetirse al cabo de un ciclo de 25.776 años, y el planetarium permite pasar revista a esa serie inmensa de posiciones relativas diferentes. Y permite también una marcha acelerada que deje ver sensiblemente esos movimientos relativos lentísimos. Los 25.776 años correspondientes a la precesión de los equinoccios pueden desfilar en ese cielo artificial sólo algunas horas.

Todo esto es muy ingenioso y muy curioso, pero hay algo más curioso aún y es que tales planetariums sean explotados en Alemania como espectáculos públicos.

Se anuncia el programa con la visión del cielo en determinada época interesante y, generalmente, con explicación o conferencia dada por algún astrónomo, se abre la taquilla y el público acude a llenar el local.

Y no se trata de un caso aislado, sino de que en Alemania es rara la población de alguna importancia que no tiene su planetarium, y en las grandes capitales hay varios y el público los llena.

Todo esto habla muy alto del amor a la cultura del pueblo alemán que, por cierto, le sirve de muy poco al resultar compatible con el hitlerismo.

### Plutón, el nuevo planeta

Relativa actualidad tiene el descubrimiento de Plutón, nuevo planeta del sistema solar, ya que solamente data de 1930 y los astrónomos no han terminado aún de calcular y determinar todos sus elementos.

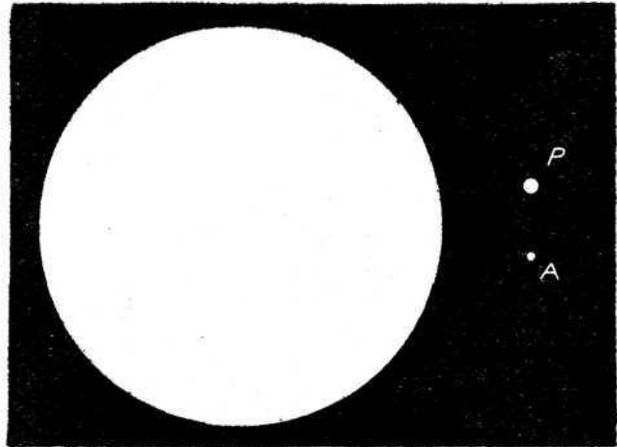
Los antiguos sólo conocían cinco planetas: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Herschell descubrió a Urano en 1871. Después fueron descubiertos los pequeños planetas que se mueven entre Marte y Júpiter, de los que ya se conocen muy cerca de mil y de los que cada día se encuentra uno nuevo, que parecen proceder de un astro mayor hecho añicos. En septiembre de 1846 encontró el astrónomo Galle, de Berlín, el planeta Neptuno en el sitio que el cálculo de Le Verrier decía que debía ocupar, cálculo fundamentado en las irregularidades observadas en los movimientos de Urano, que sólo podían proceder de la existencia de otro planeta más alejado que él del Sol.

Pero aún había otro planeta más lejano y también encontraron irregularidades en la

marcha de Neptuno, de las que se dedujo la existencia de un cuerpo hipotético que los astrónomos designaron con el nombre de «Objeto Lowell».

Hace cuatro años fué visto con el telescopio dicho cuerpo y se pudo comprobar que era un nuevo planeta, al que se le llamó Plutón.

Los planetas, según la tercera ley de Kepler, cuanto más lejos están del Sol se mueven más despacio. Este Plutón tarda en recorrer su órbita 249 años y 166 días, de manera que, una vez reconocido, se temió que se tardaría mucho tiempo en hacer observaciones lo suficientemente separadas para poder realizar cálculos exactos. Pero, una vez reconocido, pudo ser identificado en numerosas fotografías celestes hechas años atrás, en las que había pasado desapercibido, y todos los ele-



*Comparación del diámetro aparente del Sol visto desde la Tierra (gran círculo) y desde Plutón en su perihelio (P) y en su afelio (A).*

mentos de su órbita pudieron ser rápidamente calculados.

Esta órbita, inclinada 17°8 sobre el plano de la eclíptica es sumamente excéntrica. En el perihelio se encuentra Plutón a 4.400 millones de kilómetros del Sol, más cerca que Neptuno, cuya distancia media es de 4.500. Pero en el afelio se aleja 7.400 millones de kilómetros en números redondos.

A tan enorme distancia, el Sol será visto desde Plutón nada más que como una estrella brillante. La figura adjunta representa los diámetros aparentes del Sol visto desde la Tierra y desde Plutón en su afelio y en su perihelio. En el afelio la radiación recibida del Sol por Plutón es 2.500 veces más débil que la recibida por la Tierra. Así es que en Plu-

tón debe hacer un frío horroroso, muy cercano al cero absoluto.

### La vida y la muerte de los astros

Impresiona vivamente la imagen de semejante planeta sumido en una helada y eterna noche, sin luz, sin calor y, por lo tanto, sin vida.

Peró impresiona mucho más al pensar que ese planeta fué anteriormente una bola de fuego que se fué enfriando paulatinamente y que durante centenares de miles de siglos atravesó un período de condiciones climatológicas semejantes a las actuales de la Tierra.

Durante ese período se equilibraría la irradiación del calor central con el calor recibido del Sol que entonces sería inmensamente más grande, haciendo para Plutón también el papel de Sol los otros planetas aun incandescentes.

Y durante ese milenario período es de suponer que con temperaturas adecuadas la vida orgánica floreciera allí serena, alegre y confiada, como hoy florece en el planeta que habitamos.

Seguramente dicha vida afectaría formas muy diferentes a las de nuestro suelo, porque la constitución química de los planetas lejanos debe ser muy diferente, como lo acusa su escasa densidad. Pero en adecuadas condiciones de temperatura, existiendo oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y, sobre todo, carbono, parece racional la aparición de la vida, y tales cuerpos existen en el Sol, del que todos los planetas son pedazos desprendidos.

Y ese planeta que vivió durante millares y millares de siglos una vida semejante a la nuestra actual, debe hacernos pensar en que a nuestro planeta también le espera un porvenir semejante.

Un porvenir tan lejano en el tiempo que no puede preocuparnos, pero el ánimo experimenta verdadero horror al imaginarse a nuestro mundo muerto y helado girando eternamente alrededor de un Sol ya apagado, en el que entonces, mientras acaba de enfriarse, durante otro larguísimo período, se concentrará la vida orgánica de nuestro sistema planetario.

Hasta que el Sol termine de enfriarse del todo, quedando por delante toda la eternidad...

Y, sin embargo, aun llegado ese caso, no podremos considerar a nuestro sistema planetario como una cosa muerta, porque en él seguirá radicando una prodigiosa cantidad de

energía, debida a la fuerza viva correspondiente a sus movimientos.

La Tierra se mueve en su órbita con una velocidad media de 29'7 kilómetros por segundo. Cada kilogramo de agua existente en la tierra, por el hecho de estar animado de esa velocidad, contiene una cantidad de energía igual a su fuerza viva, que está medida por la mitad del producto de su masa por el cuadrado de esa velocidad. Y como para el kilo de agua, la masa es un kilogramo, cada kilo contendrá la mitad de  $v^2$  kilográmetros, y como la velocidad y en metros es de 29.700, el número de kilográmetros contenidos en cada kilo de agua resulta ser de 441 millones.

Y como cada 427 kilogrametros equivalen a una caloría, dividiendo por 427, resulta que cada kilo de agua contiene una energía equivalente a 1.032.000 calorías. Y como por cada caloría aumenta en un grado centígrado la temperatura del agua, si ese kilogramo se quedase de repente quieto, transformándose su fuerza viva en calor, su temperatura se elevaría a más de un millón de grados.

Y lo mismo ocurriría con toda la materia de la Tierra, habiendo puesto el ejemplo del agua, por ser en ella la unidad, la densidad y el calor específicos.

Vemos, pues, cómo nuestro sistema solar, una vez frío del todo y muerto en apariencia, al chocar con otro en condiciones parecidas, puede volver a transformarse en nebulosa para seguir el ciclo de una nueva vida.

Todas estas consideraciones son buenas para aventar un poco nuestro egocentrismo. Esa propensión que tenemos a creernos el ombligo del mundo.

Peró hay algo más elocuente aún a este efecto y es lo que la ciencia moderna comienza a sospechar sobre la íntima constitución de la materia y sobre la naturaleza de los átomos.

### Astronomía atómica

El estudio de la química nos dió el concepto del átomo; el de la óptica, el del éter, y el de la electricidad, el del electrón. Y hoy parece ya cosa indudable que todos los cuerpos sólidos, líquidos o gaseosos están constituidos por átomos que son verdaderos sistemas planetarios en los que los electrones, cargados de electricidad negativa, giran como planetas alrededor de un núcleo, o sol, cargado de electricidad positiva.

Ahora bien, la misma inmensidad asombrosa del cielo con sus estrellas, que distan de

nosotros millares de años de luz y con la vida milenaria de los sistemas solares, se encuentra también en la vida de los átomos, aunque se trate de todo lo contrario, o sea de su pequeñez y de la rapidez de los fenómenos.

Y esto nos conduce a un sueño filosófico que sólo debemos mirar como agradable juego de imaginación.

Cada uno de los átomos de los cuerpos materiales puede ser un mundo tan complejo como el nuestro, formado de otra materia integrada por otros átomos más chicos que sean a su vez mundos, y así hasta el infinito...

Y nuestro sistema solar puede ser a su vez un átomo de un cuerpo material que forme parte de otro mundo que no es sino otro átomo, y así hasta el infinito.

Se ha calculado que en un centímetro cúbico de un gas a la presión atmosférica y cero grados de temperatura hay  $2,3 \times 10^{19}$  átomos, viniendo así a resultar que la relación entre la masa de un átomo material y la de un astro como el Sol viene a ser algo así como la unidad seguida de cincuenta ceros.

Si fuera cierto nuestro sueño cada átomo sería un astro formado de materia, cuyos átomos serían la unidad seguida de cincuenta ceros más pequeños, y nuestro sistema planetario sería un átomo de otro astro cuyo diámetro sería la unidad seguida de cincuenta ceros mayor que el diámetro del Sol.

Y una relación parecida debe existir en lo relativo a los tiempos, y dividiendo por la unidad seguida de cincuenta ceros la duración del ciclo de la vida del sistema solar, se tendrá la rapidísima duración de la vida atómica.

Y la vida, como una relación entre el espacio y el tiempo, desarrollándose a lo largo de éste, infiltrada en tan complicada trama planetaria, infinitamente hacia arriba y hacia abajo.

¿Quién sabe las vidas orgánicas fugaces que podrán existir en las diminutas esferas atómicas que constituyen la materia celular de nuestro propio organismo?

Y ¿quién sabe si nuestro sistema solar no será un átomo que integre una célula viviente en el globo inmenso superior?

¡Y pensar en la vanidosa pretensión de que todo esto tan inmenso, que es porque es, haya sido atribuido a la creación

hecha por un ser semejante a nosotros, con inteligencia y voluntad parecidas a las nuestras!

## Energía atómica

Ya hemos visto la inmensa cantidad de energía que almacena nuestro planeta en su velocidad y que pudiéramos llamar energía planetaria. Pero todo el sistema planetario se mueve hacia la constelación Hércules con velocidad desconocida hasta ahora y que debe ser muy grande, almacenando así otra energía que pudiéramos llamar astral.

Igualmente almacenan grandes cantidades de energía los sistemas planetarios atómicos.

Y cuando hacemos que se penetren dos cuerpos en los que sus átomos son susceptibles de chocar, que es cuando se dice que tienen afinidad química, se verifican los choques y aparecen determinadas cantidades de calor. Ha habido en esos mundos minúsculos sistemas planetarios que estaban fríos y se han transformado en nebulosas.

Todo parece suceder igual en los espacios interestelares y en los interatómicos, con la sola diferencia de que en los primeros la fuerza que rige los fenómenos es la gravitación universal y en los segundos las atracciones y repulsiones eléctricas. Pero, en definitiva, nada sabemos sobre la esencia de esas fuerzas misteriosas.

Volviendo ahora la mirada a los prosaicos intereses materiales, parece ser que no está lejano el día en que el hombre sepa provocar la disociación de las moléculas, encontrando en ella inmensos manantiales de energía.

Se puede fantasear mucho sobre la utilización de esa energía, de tan fácil y económica obtención.

Tantos millones de años habrán pasado cuando llegue la Tierra al actual estado de Plutón, que es de suponer que el hombre poseerá entonces una técnica maravillosa. No

será, pues, absurdo suponerle capaz de utilizar la energía atómica en hacer habitable nuestro planeta frío. Y es fácil imaginar con mil curiosos detalles su posible vida subterránea con luz y calefacción artificiales.

¡Quién sabe si ocurrirá algo parecido en Plutón!



# Tendencias del instinto sexual humano

Mariano Gallardo



OR ley de naturaleza, el sexo humano es igualitario. Las sostenidas pretensiones del hombre en aras de la libertad sexual no son extravagancias de visionarios ni quimeras de sujetos perturbados. Esas aspiraciones, muy naturales y humanas, tienen hondas raíces en los mismos cimientos de la Naturaleza.

Si el ser humano ansía la libertad sexual no es por capricho sino por necesidad, porque las leyes mismas constitutivas del fundamento de su biología, de su existencia, así lo reclaman y lo exigen.

Vemos, primeramente, que sobre la Tierra no hay igual número de mujeres que de hombres. Que, o bien, hay más hombres que mujeres, o bien más mujeres que hombres.

Y, siendo eso así, la pareja humana no está fundamentada en las leyes reguladoras de la vida sexual de nuestra especie; sino en las conveniencias particulares de una clase social, de un sexo o de una religión, o bien de un determinado régimen político.

La pareja, no sabemos por qué, es la forma más preferida de realización sexual defendida por moralistas, por sacerdotes y por políticos.

Con insistencia machacona se repite que la forma ideal de realización sexual en la especie humana es la pareja, por la sencilla razón —dicen ellos— de que la mujer, siendo más débil que el hombre, precisa la protección de éste, y porque el papel único de la hembra humana es servir de artificio de placer del hombre y de fábrica de niños.

No es cierto que la mujer sea inferior al hombre. Basta, para convencernos de este aserto, con observar el espíritu de organización de la mujer, del matriarcado y el carácter despótico de la mujer poliándrica, instituciones sexuales ambas en que la hembra salía favorecida.

En cambio, la mujer de la poligamia musulmana y la de la monogamia cristiana, instituciones sexuales a favor del macho, es débil, sometida al hombre y vasallo de él.

Si muchos, porque no saben o no les conviene saber, consideran que la mujer es inferior al hombre, téngase en cuenta que esa pregonada inferioridad es puramente artificial, fruto inevitable de una civilización que, educando separada y distintamente al hombre y a su hembra, hace de la mujer un esclavo y de su compañero un tirano feroz.

Con libertad, en igualdad de circunstancias, educada en los mismos principios que el hombre y viviendo la misma vida de éste, la hembra humana es tan fuerte e inteligente como el macho, o tal vez más.

El matriarcado, la poliandria y la civilización griega corroboran la verdad de mis afirmaciones.

Y si apelamos, por otra parte, al testimonio científico, pronto vemos que, en la especie humana, las diferencias entre el macho y la hembra desarrollados en iguales condiciones, apenas atañen a la constitución física, a la corpulencia y a los atributos materiales.

El hombre y la mujer difieren más por sus cualidades estéticas y psicológicas que por sus condiciones físicas, anatómicas y morfológicas, pues hasta los mismos órganos genitales, el más alto distintivo entre el macho y la hembra humanos, son de una semejanza extremada, no existiendo más diferencia digna de mención que la concerniente a la colocación invertida de dichos aparatos.

Siendo, pues, el dimorfismo sexual y la diferenciación entre el hombre y la mujer más accesorios que esenciales, más secundarios que fundamentales, no hay por qué estimar que la hembra es inferior, por naturaleza, al macho, y, por consiguiente, que éste debe ser el dominador de aquélla.

No comprendemos por qué razones el hombre y la mujer, siendo tan sumamente semejantes y de diformidad tan atenuada, poseyendo los mismos órganos y teniendo la misma disposición anatómica y mental para cualquier género de trabajo muscular e intelectual, no comprendemos, repito, por qué el macho ha de cargar con toda la labor necesaria a la vida de la pareja y la hembra con las tareas —exclusivamente— de reproducción de la especie.

Tales sinrazones sólo son admisibles fundamentándolas en una civilización puramente artificial, superpuesta, acomodaticia, que se ríe de la Naturaleza e insulta a la lógica más elemental. Pero no serán jamás engarzadas en principios naturales ni científicos.

Que nazcan, que jueguen, que se eduquen, trabajen y vivan juntos los dos sexos y ya veréis cómo esas diferencias artificiales entre la hembra y el macho, poco a poco, se atenúan, no siendo entonces posible la sumisión de la mujer al hombre; desapareciendo, consecuentemente, la pareja, institución sexual extraña a la naturaleza biológicosocial del ser humano.

Tan pronto como la convivencia de los dos sexos sea un hecho en todo momento y lugar, la pareja, mejor dicho, la monogamia, desaparecerá.

Todo estriba en que hombres y mujeres se rijan por iguales libertades, por idénticas costumbres, por las mismas normas de vida: que sean, en una palabra, tratados con igualdad, conceptualizados en el mismo plano. Entonces veremos desaparecer el autoritarismo bestial en las relaciones sexuales, tan ensalzado por los gañanes de todos los matices.

Para una antología de temas pedagógicos

# Escolares dichosos

Matilde Parmentier



**N**UMEROSAS escuelas suecas están provistas de jardincitos donde los niños ven crecer y desarrollarse una planta, una flor favorita que han cultivado ellos mismos. En las ventanas, un pequeño acuario encierra una interesante sociedad de animales: peces, conchas y moluscos de toda especie, arañas de agua, etc. Los primeros elementos de geografía se enseñan en el verano en pleno campo, y en el invierno, con la ayuda de un jardín artificial arreglado en una sala especial; montículos de roca y arena, grandes fragmentos de peñascos arrojados confusamente o cortados a pico, depósitos de agua que corre en delgados hilillos o desciende en cascadas, una pendiente o un otero musgoso con una minúscula casita, y el niño tiene ante sus ojos la montaña, el fjord, los ríos y el *gaard*. Se le enseña a orientarse, a reconocer la dirección del viento, a observar el barómetro. Después de cada lec-

tura y de cada lección de cosas, se le invita a ilustrar por medio de un dibujo el recuerdo o la impresión que la lectura o la lección le ha dejado. O bien es el objeto que le ha gustado más en el jardín, en la clase o en la casa, el que debe reproducir, no solamente al lápiz, sino también con colores. Así se despierta a tiempo la observación y la imaginación. He podido ver en una sala de la Universidad, que servía de sala de exposición, estos hermosos dibujos de los niños, deliciosos e informes que desprecian todas las reglas del dibujo geométrico, pero encantadores por su ingenuidad y sus observaciones, y que algunos revelan ya una almita de poeta o una pequeña mano de artista. Casi siempre son objetos del campo y del mar: ramas u hojas de flores, un pescador con su red, una barca que zozobra entre gruesas manchas negras que figuran la tempestad. Con arcilla, los niños modelan con sus deditos ágiles frutos y animales que coloran después; aquí, también, ¡qué predilección por las manzanas bien rojas, las uvas bien negras y los gatos y los perros cojos de todas las patas!

---

Sea en el dominio que quiera la igualdad, la coordinación, es libertad. No lo olvidemos.

Cuanto más disminuyamos las diferencias —que las esenciales para la libertad no son obra de la Naturaleza, sino de la civilización— entre el hombre y la mujer, más iguales serán, menor será su diformismo y, por consecuencia, más libre será el sexo.

La pareja sólo es posible a condición de subordinarse uno de sus miembros al otro. Entre elementos coordinados la pareja es imposible porque la igualdad es incompatible con el yugo. Esta es una ley general para todas las manifestaciones de la vida, en la que el instinto sexual es una de las más decisivas, pues es él el que tiene por finalidad fundamental la conservación y renovamiento de la vida.

Por naturaleza, pues, el sexo humano tiende hacia la igualdad sexual, con la que desaparecería la prostitución, fruto nocivo de la implantación de la pareja en una especie animal que no es monogámica, sino generalmente promiscua.

Toda planta colocada en un terreno que no es el suyo da malos frutos o los da atrofiados. O no da ninguno.

Esta educación en pleno aire, en plena realidad, en contacto directo con la Naturaleza, con la forma y la belleza de las cosas, ¿no es acaso la verdadera cuando ante nosotros está el niño con sus entusiasmos, sus ímpetus, sus sueños, su curiosidad siempre insaciada del mundo y de las cosas?

¿Cuándo cesaremos nosotros de encerrar a los chicos en los límites estrechos de un banco de clase, en la inmovilidad, en el silencio impuesto por una supervigilancia tan culpable como benévola? El mundo exterior o vivo, toda la Naturaleza, deben ser sus dominios.



# La reforma agraria española

Su objetivo conservador.-Antecedentes europeos.-Fatalidad de su fracaso

Gastón Leval

(Conclusión)



A suerte de las naciones que más se han señalado en la reforma agraria no es envidiable. Se han hecho muchos propietarios, que viven miserablemente en sus tierras. Y ni siquiera puede este hecho ser atribuido al exceso de minifundio (propiedades demasiado pequeñas) que se conoce en España. Los autores de la Revolución, al revés, redondearon las parcelas demasiado pequeñas en Rumania, y en Bulgaria disminuyeron su número total, aumentando la superficie de cada una.

## Causas del fracaso

¿Cuáles son las causas de ese fracaso? En primer lugar, la división de la gran propiedad, según la opinión de muchos economistas. Los grandes países cerealistas no ven estorbado su cultivo por los cotos que dividen la tierra europea. En este renglón de la agricultura, el trabajo extensivo no es el más provechoso, y la mecanización de la agricultura no es posible donde las parcelas cultivadas tienen la superficie de las de Europa. Desde 1850 hasta 1924, la producción por cada obrero empleado en el cultivo del trigo ha aumentado, en Estados Unidos, de 3.801 por 100, haciendo inútil el 97'4 por 100 de la mano de obra. El porcentaje del aumento fué de 273 por 100 para el algodón y de 1.217 por 100 para el heno. Los progresos de la agricultura europea no acusan cifras ni siquiera comparables a éstas.

No las acusarán nunca. Los Estados Unidos tienen también pequeña propiedad, y de 1926 a 1930, sobre cada 1.000 colonos, 108 la vendieron por no poder seguir explotándola con beneficio, y 123 a consecuencia de la quiebra, por no poder pagar las hipotecas (1).

Los tractores, sobre cuya base se trabaja, y de los cuales hay en ese país aproximadamente un millón, con veinte millones de caballos de fuerza, sólo pueden ser empleados con provecho, frente a los medios más rudimentarios de cultivo, en grandes extensiones de docientas hectáreas como mínimo, según los norteamericanos, de mil, según los rusos. De otro modo, el tractor y la maquinaria correspondiente representan una erogación de gastos que no está compensada por los resultados.

(1) En diciembre de 1932, los «farmers» norteamericanos tenían, según el *Times*, 3.000 millones de deudas comerciales que amortizar, y 8.250 millones de deudas hipotecarias.

No se puede estabilizar hoy una economía de un siglo atrás, haciendo feliz a la población obligada a soportarlo. Francia, Alemania, Bélgica, no son ejemplos indicados. La pequeña propiedad de buen rendimiento medio forma, desde hace tiempo, parte de su arquitectura, de su mecanismo económico. Sus gobernantes han tenido tiempo de consustanciarla con la vida económica de las ciudades, con el estado de la industria y de constituir un todo que se equilibra con impuestos o subvenciones especiales, al amparo de altos derechos aduaneros. Todo el siglo XIX fué dedicado a esta obra. En el siglo veinte los países que han quedado rezagados en el adelanto industrial no pueden, frente a la competencia de las inmensas llanuras siberianas (1), canadienses, transvaalenses, indias, argentinas y estadounidenses, levantar una economía próspera.

## Perspectivas españolas

España es ya un país agrícola. Normalmente (las cifras actuales no pueden ser tenidas en cuenta porque la crisis lo trastorna todo), normalmente decimos, acusa una gran excedente de exportación sobre la importación de subsistencias alimenticias: 601.955.440 pesetas en 1927; 688.980.234 en 1928; 1.016.000.000 pesetas en 1929, y 1.006.217.220 pesetas en 1930. Aun rudimentaria en muchas de sus partes, la agricultura española basta y sobra para el consumo del país.

Una intensificación de la producción debe pues hacerse con miras a la exportación. Pero, ¿puede competir España con las jóvenes naciones agrarias de otros continentes? Basta ver los aranceles impuestos a la importación del trigo y del maíz para tener una respuesta categóricamente negativa. El trigo se cotiza en Madrid y Barcelona tres veces más caro del precio ofrecido por los productores argentinos y rumanos. Ciertos economistas y sobre todos los publicistas mal informados, han preguntado por qué Portugal no compraba los excedentes de trigo, cuando los había, y no recuerdo quién contestó que había una simple diferencia... de precio y calidad.

Toda cosecha abundante es una calamidad para el campesino español, que debe vender a bajo precio y quedarse con el excedente. Suponiendo que, contra todo lo probable, contra todo lo que enseña la experiencia de la Europa central y oriental, se pueda conseguir de la división de los latifundios mayores rendimientos, no se podrá nunca competir con las demás naciones.

España tiene para ello obstáculos invencibles: la carencia de regadío, debida a la exigüidad de las lluvias;

(1) Es posible que dentro de pocos años Rusia sea un competidor de peso.

lo montañoso de su suelo, que obliga a cosechar los cereales en una zona situada a seis y ochocientos metros sobre el nivel del mar, con sequías y heladas que perturbaban sucesivamente la actividad del labrador; la pobreza del suelo, que el 10 por 100 está compuesto por rocas enteramente desnudas; el 35 por 100 por terreno «muy poco productivo»; el 45 por 100 por terrenos medianamente productivos, escasos de agua y cuyas características montañosas dificultan el trabajo, y sólo el 10 por 100 es bueno.

Contra esto es muy difícil luchar, y con tales elementos contrarios, la producción agraria ha de resultar generalmente demasiado costosa para esperar colocarla en el extranjero (1). Entonces los productos se almacenarán, se pudrirán, y la tragedia representada por toda abundante cosecha de trigo se repetirá por toda abundante cosecha de los demás frutos de la tierra.

Hay ciertamente productos que se importan y podrían cultivarse, especialmente la madera y el algodón. Pero pasará mucho tiempo hasta que se obtenga resultados de la repoblación forestal, y no se puede basar sobre ella la vasta empresa de colonización que los autores de la ley proyectaron. En cuanto al algodón, el déficit de la importación sobre la exportación (materia bruta y manufacturas) fué de 254 millones de pesetas en 1927, 190 millones en 1928, 93 millones en 1929. Se puede ciertamente cosechar algodón en España, pero el caso es saber si la competencia de los otros países no dificultará el desarrollo del cultivo y el asentamiento de los campesinos. Difícilmente se luchará contra los precios de las naciones que disponen de inmensas extensiones, como los Estados del sur de Norteamérica, el Egipto, la India Oriental.

En cuanto a la madera, el intercambio acusa un superávit permanente, gracias, especialmente, a la exportación de corcho.

Es indudable que, a pesar de todo, se compra al extranjero. Pero, sobre que pretender dejar de comprar es un criterio de troglodita o de ultranacionalista 1934, criterio cómico en boca del «socialista» Prieto, la producción de lo que acusan los renglones deficitarios no puede permitir un progreso importante en la economía rural, y menos aún nacional, de España.

Supongamos, basándonos en la contabilidad de los elementos mayoritarios de las Cortes Constituyentes

(1) Los productos que se exportan son especializados, como el naranjo, el almendro, el olivo, pero las zonas en que se cultivan no pueden extenderse, a no ser en pequeñas proporciones y con un rendimiento cuyo costo general sería más elevado que el actual. Además, esto contradeciría la evolución del empleo de la tierra española, que se inclina, desde hace tiempo, hacia la producción de alimentos para el ganado. Según Flores de Lemus, la extensión empleada para el alimento humano ha crecido, de 1920 a 1925, de 4.800.000 a 5.700.000 hectáreas, mientras la utilizada para piensos ha aumentado de 2.200.000 a 3.100.000 hectáreas. Las proporciones son de 14 por 100 en el primer caso y de 41 por 100 en el segundo. El aumento total de la producción fué de 24 por 100 para el trigo y de 51 por 100 para los piensos. Y concluía que el ganado invade los campos. Pero al precio que resulta es inútil pensar en ventas al exterior.

—los sucesores son aún más incapaces—, que se compran productos vegetales y animales y que no se venden. Supongamos, porque se apeló a éste disfrazar los hechos, que no se tiene al respecto superávit alguno. Supongamos que España no es una de las pocas naciones europeas cuyo comercio internacional le sea favorable en estos renglones. Se importó en madera, algodón y sus manufacturas, demás fibras vegetales, productos alimenticios y bebidas, por 1.063 millones de pesetas en 1927 y 1.225 millones en 1928. La cifra media actual es, según Indalecio Prieto, de 1.242 millones de pesetas. Es importante, si bien proporcionalmente mucho menor en cuanto a alimentos —no se insistirá nunca bastante sobre este punto— que la cifra de Francia, Alemania, Inglaterra y otras naciones industriales. Por otra parte, el valor de la producción agraria española oscila, según los años y los precios, de 8.200 a 9.500 millones de pesetas. El valor de la carne producida al año es, según la Asociación General de Ganaderos, de 1.720 millones. Tomando 8.900 millones como promedio de producción agraria, más 1.720 millones de carne, tenemos una producción campesina que alcanza a 10.620 millones. Los 1.200 millones en que puede cifrarse aproximadamente el importe de estos productos comprados al extranjero no pueden cambiar gran cosa la situación social del país.

Tal es, sin embargo, la mejor hipótesis en cuanto a la reforma agraria. Pero para realizarla, sería necesario suprimir completamente las importaciones similares, lo que ha de originar fatalmente represalias de las naciones compradoras, especialmente con el nacionalismo económico dominante. La palabra de orden actual es: «comprar a quien nos compre», y la primera repercusión de un cierre a los productos extranjeros sería el cierre de los mercados extranjeros a los productos españoles. Tales son los resultados actuales del proteccionismo que los mismos socialistas, conjunciándose con los peores conservadores del capitalismo e inferiores en internacionalismo práctico a los liberales ingleses, se ponen a defender.

A esta primera consecuencia, que anularía prácticamente los resultados —los ejemplos de Rumania y otras naciones prueban que es muy difícil, si no imposible, lograrlos— se agrega un encarecimiento de los nuevos productos cuyo costo sería superior al actual de compra en las regiones especializadas, y por lo tanto una mayor miseria de las clases pobres. Sería necesario defender las nuevas producciones con aranceles elevadísimos, y así como se paga el trigo tres veces más caro de lo que se le podría pagar, ocurriría con los demás artículos, que no pueden conseguirse a precios actualmente abordables por las características del suelo y del clima español, y porque es imposible estructurar una economía desventajosa y menos apoyarla suficientemente, en una época de crisis como la actual.

De todo lo que antecede, podemos afirmar que, como intento de creación de una fuerza conservadora satisfecha y apegada a su pedazo de tierra, los republicanos y socialistas españoles fracasarán. La comparación de las cifras de rendimiento en pesetas (1) en las distintas

(1) Aragón, 784 pesetas; Galicia y Asturias, 493; Cataluña y Baleares, 582; Levante, 503.

regiones prueba que las hay de poca pequeña propiedad, como Aragón, con un rendimiento superior por habitante a otras, de mucha subdivisión de tierras, como Galicia y Asturias, Cataluña y Levante. El rendimiento económico no es, pues, proporcional a la pequeña propiedad, sino a las condiciones naturales de cultivo. Y la tierra española está, en general y dentro de lo que puede dar, bastante bien aprovechada por el labrador.

En caso de resultados positivos, que los hechos desmenten en países de clima más propicio, éstos serían compensados por contragolpes inevitables del comercio exterior, encarecimiento de los productos y aumento de los impuestos.

No se creará, pues, la pequeña burguesía agraria que desempeñe en España el papel que cumple la de Francia. Los profesores y periodistas encaramados en el Poder llegan tarde en la escena de la Historia, y el suelo no les favorece. No habrá con la reforma agraria más satisfechos dentro de diez años que ahora. A lo sumo, cierto desplazamiento del descontento y del conformismo.

La última esperanza de los autores de la ley que tanto dió que hablar, puede consistir en que las nuevas fuerzas representen una especie de fascismo en potencia. Hay 845.000 pequeños propietarios que viven muriendo en su tierra, cuya producción no alcanza en valor a una peseta diaria, y que contribuyen, con los braceros, al fermento de revolución del agro español. La región europea de que nos hemos ocupado ha estado asimismo sacudida por la rebelión campesina contra los impuestos. En los países pobres, y España es, agrícolaemente, uno de ellos, los pequeños propietarios están condenados al hambre. Y estabilizar el hambre no es nunca aspiración de los que la sufren. A los 845.000 pequeños propietarios cuya vida es, con frecuencia, inferior a la de los peones, se sumarán cien, doscientos mil más, que no serán tales siquiera, porque se asegura la posesión, el usufructo, pero no la propiedad de la tierra (1). El gra-

(1) El proyecto debe facilitar, de primer intento, tierras para 75.000 familias, y las expropiaciones deben hacerse en Andalucía, Extremadura y las provincias de Ciudad Real, Toledo, Cuenca y Albacete.

do de descontento no variará mucho. Y si bien es verdad que en ciertos países la protesta de los campesinos contra los impuestos les hace esperar que el fascismo cambiará la situación — así parece ser en la Europa central y en la misma Francia —, es mucho más difícil lograrlo en España.

Hay, para canalizar este descontento, una tradición revolucionaria que ha penetrado profundamente, y una potencialidad material y espiritual encarnada en el movimiento sindical anarquista e incluso en el de la U. G. T., a despecho de los dirigentes, que puede hacer fracasar esa fascización del campo, siempre que no se imponga desde arriba con el apoyo de las fuerzas represivas y militares.

La reforma agraria no logrará crear el ejército conservador que fundamentalmente se han propuesto sus autores. Creemos haberlo demostrado con el análisis concreto de los hechos, abordados objetivamente en su complejidad material y psicológica. Pero nosotros debemos colaborar a ese fracaso, ayudando a encauzar hacia las soluciones nuestras el descontento que ha de mantenerse en el agro español.

## ¡Mujer!

### TU FELICIDAD CONYUGAL ESTA EN TUS MANOS

El pesario FERMITA, elaborado en plata, ofrece la seguridad absoluta en todos aquellos casos en que por anomalía fisiológica u otras causas se considere necesario evitar el embarazo sin riesgo ni peligro alguno para la mujer. Cada pesario va acompañado del prospecto con instrucciones para su uso.

**Colocación fácil.**

**Máxima garantía.**

PRECIO: 5 PESETAS



# ¡Abajo la guerra!

Un campo de batalla

Thomas Mann

**D**ÓNDE nos encontramos? ¿Qué es eso? ¿Dónde nos ha transportado el sueño?

Crepúsculo, lluvia y barro. Un rojo turbio en el cielo incendiado. Un sordo trueno resuena sin descanso, llena el aire húmedo, desgarrado por silbidos agudos rabiosos e infernales. Estrépito de explosiones, de crujidos, de gemidos, de gritos, de címbalos entre-

chocados que amenazan romperse, de prisa, cada vez más de prisa...

Hay allá abajo un bosque del cual surgen enjambres grises que corren, caen y saltan.

Una línea de colinas se extiende ante el incendio lejano, cuyos rojos se condensan a veces en llamas vivas.

En torno de nosotros, campos ondulantes, trastornados. Un camino cubierto de ramares, un camino de campaña, que se lanza hacia la colina, troncos de árboles en la lluvia fría, desnudos, sin ramas.

Aquí hay un poste indicador, ¡inútil interrogar!, la penumbra nos velaría la inscripción.

¿Este u Oeste?

Es el país llano, es la guerra. Y nosotros somos sombras tímidas al borde del camino, confusos de gozar de la seguridad de las sombras para mirar el sencillo rostro de un camarada gris, de uno de esos camaradas grises que corren, se precipitan, del compañero de tantos años, del valiente pecador cuya voz hemos oído con tanta frecuencia, para mirar una última vez ese rostro antes de perderle para siempre de vista.

Han sido conducidos para prestar su último vigor a la batalla que ha durado todo el día y cuyo objeto es recuperar las posiciones de las colinas. Es un regimiento de voluntarios, de sangre joven, estudiantes en su mayor parte, que no se hallan en el frente desde mucho tiempo. Han sido avisados por la noche y han marchado bajo la lluvia hasta la tarde, por malos caminos... No eran caminos, los

caminos se hallaban entorpecidos. Si no querían perder sus botas tenían que agacharse a cada momento y tirar de ellas para que no se quedasen engastadas en el barro. Han necesitado una hora para franquear el pequeño prado. Sus cuerpos agotados, pero excitados por profundas reservas vitales, no se inquietan ni del sueño ni del alimento de que están privados. Sus rostros mojados, manchados de barro, arden bajo los cascos grises. Están inflamados por el esfuerzo, por las pérdidas que han experimentado al atravesar el bosque pantanoso.

El enemigo, que se ha dado cuenta de su paso, ha dirigido un fuego de cortina. Es preciso que pasen esos tres mil muchachos febriles, es preciso que decidan con sus bayonetas, el resultado del asalto contra las trincheras y las aldeas en llamas, detrás de la cadena de colinas, y que lleven el ataque hasta un punto fijado en la orden que su jefe lleva en el bolsillo. Son tres mil para que puedan ser dos mil cuando lleguen ante las colinas y las aldeas. Forman un cuerpo compuesto de tal manera que, aun después de graves pérdidas, pueda obrar y vencer, saludar la victoria con un hurra.

Ya inundan el terreno, el camino, los campos esponjosos... Nosotros, las sombras espectadoras, al borde del camino, nos hallamos entre ellos. Todos se echan de bruces bajo los proyectiles silbantes, para saltar luego y reanudar su carrera hacia adelante. Caen, baten los brazos heridos en la frente, en el corazón, en las entrañas. Se hallan sumidos con el rostro en el barro y ya no se mueven. Pero el bosque envía otros que saltan y avanzan, tropezando con los que quedan atrás.

¡Bella juventud, con sus mochilas, sus bayonetas! Se podría, con una imaginación humanista, soñar en otras imágenes; se podría presentar a esa juventud bañando caballos en una bahía, paseándose por la arena con la amada, los labios junto a la oreja de la dulce novia, o aprendiendo, con una amistosa gracia, a tirar el arco. En lugar de esto está tum-

bada, hundida la nariz en el barro. Es una cosa admirable y que confunde, el que se preste a ello alegremente aunque se sienta presa de terrores jamás experimentados y de una inexplicable nostalgia de sus madres.

¡He aquí nuestro amigo! ¡A Hans Castorp! De muy lejos le hemos reconocido a causa de su barbita que se dejó crecer cuando se sentaba a la mesa de los rusos ordinarios. Arde traspasado por la lluvia como los otros. Corre por los pies pesados por las botas, el fusil en el puño. Ved cómo pisa la mano de su camarada caído: su bota claveteada hunde esa mano en el suelo pantanoso. Sin embargo, es él.

¿Cómo? ¿Canta? Canta sin saberlo, en una excitación embrutecida y sin pensamientos, canta para sí...

Cae. No. Se ha lanzado al suelo, porque

llega un perro infernal, un gran obús, un atroz pan de azúcar de las tinieblas. Se halla tendido, con la cara en el barro fresco, las piernas abiertas. El producto de una ciencia que se ha convertido en bárbara, cargado de lo peor que pueda haber, penetra a treinta pasos de él oblicuamente en el suelo, como el diablo en persona, y explota con un espantoso exceso de fuerza levantando a la altura de una casa un chorro de tierra, de fuego, de hierro, de plomo, de humanidad despedazada.

¡Oh vergüenza de nuestra seguridad de sombras! ¡Partamos! ¡No queremos contar eso! ¿Ha sido herido nuestro amigo? Un instante ha creído estarlo. Un trozo de tierra ha ido a chocar contra su pierna. Se levanta, titubea, avanza cojeando, los pies pesados por el barro, canturreando inconscientemente...

## NUESTRO EXTRAORDINARIO

Estamos preparando material cuidadosamente selecto, de gran valor cultural y científico, para el próximo extraordinario de enero de 1935.

Nuestros dibujantes Monleón y Renau preparan cuatro preciosas tricromías, verdaderas obras artísticas, que serán un alarde de idealismo y buen gusto.

Podemos asegurar que el próximo extraordinario de ESTUDIOS, tanto por su esmerada presentación y escogido texto, como por el alto valor artístico, científico y literario del mismo, superará en mucho a los publicados en años anteriores.

Los lectores antiguos de esta Revista saben ya que siempre ha superado la realidad a cuanto habíamos anunciado, como lo prueba el que a pesar de haber aumentado y algunas veces doblado la tirada ordinaria, los números extraordinarios de ESTUDIOS se agotaron siempre rápidamente apenas publicados.

Este año estamos seguros de que nuestro extraordinario constituirá una sorpresa agradabilísima para todos y que tendrán en gran estima dicho número por su utilidad y hermosa presentación.

Su precio será de UNA PESETA ejemplar, con el 20 por 100 de descuento a los corresponsales.

Los suscriptores a quienes venza el abono de su suscripción en el mes actual, recibirán el extraordinario a reembolso del importe de la nueva anualidad (6'50 por la suscripción, más 0'50 por gastos del reembolso, en total, 7 pesetas), si antes del día 20 próximo no han enviado ellos por giro postal las 6'50 pesetas por el nuevo año de suscripción.

Los corresponsales deberán avisarnos lo antes posible el aumento que deseen en sus paquetes para el extraordinario, pues de lo contrario no podremos hacernos cargo de posteriores demandas de ejemplares de dicho número.

Asimismo rogamos a todos liquiden sus cuentas hasta el último céntimo, a ser posible antes del 20 del

### ADVERTENCIAS IMPORTANTES

actual, pues contamos únicamente con sus cuentas para hacer frente a compromisos editoriales que forzosamente hemos de

atender. A quien así no lo haga, le serviremos el paquete extraordinario a reembolso de su cuenta por los paquetes al descubierto.

Las circunstancias políticas que dominan en España actualmente nos privan este año de poder publicar el almanaque de pared acostumbrado con que en años anteriores obsequiábamos a nuestros suscriptores.

Esperamos de todos el apoyo entusiasta y decidido, más necesario ahora debido a las dificultades del momento actual.

LA REDACCION

# La educación sexual en la escuela

Amancio J. Peñalva

## I



ON innumerables los libros dedicados a la vida sexual, pero la literatura existente que aborda este problema, encuadrándolo en el marco de la escuela primaria, es muy pobre todavía.

Y es hora ya que rompamos los prejuicios de la vieja moral y nos decidamos a iniciar al niño en las cuestiones sexuales, por la importancia que tiene el estudio de la célula vital

en el claustro materno y por la trascendencia que tiene el ser después de nacido. El es el sujeto de la educación.

No podemos olvidar este factor de la educación, máxime cuando «el instinto es fundamentalmente antígenésico. Decid a un hombre ebrio de deseo en el momento en que va a lograr la posesión de la mujer, que está enferma; que aquel beso encendido le puede contagiar; que el hijo que se va a engendrar en el minuto de unión codiciada puede ser un degenerado o un enfermo. Nada le detendrá» (1).

Y esto es precisamente lo que debemos evitar, por su gran trascendencia social. Trate-mos esta materia en la escuela como una de tantas. No le concedamos más importancia que la que tiene en realidad, pero tampoco la olvidemos, porque la falta de una adecuada educación sexual puede conducir al adolescente a los más desagradables desenlaces.

Todavía quedan pedagogos que creen que no deben tratarse estas cuestiones en las escuelas, pero ante éstos está la mayoría que afirman la necesidad de afrontarlo. Sobre la educación sexual deliberaron en Alemania, Italia, Francia, España y América, los

Congresos escolares de Bona (1901) y Nuremberg (1904); el Congreso para la Moralidad, de Milán (1906); el de Higiene sexual, de Marenheim (1901); el de Higiene escolar, de París (1910); el de Barcelona (1912), y los Congresos americanos del Niño, de Montevideo (1909) y Río Janeiro (1922).

Es tal la importancia de este problema que hoy se le considera una ciencia nueva: La Pedagogía sexual.

Desde luego, tenemos que reconocer que la materia es difícil de tratar y requiere un tacto especial, pero tengamos en cuenta que el niño púber no desconoce —en la inmensa mayoría de los casos— estas cuestiones, y ante esta realidad es preferible su estudio. Contra la actitud hipócrita de algunos debemos rebelarnos y mostrar la verdad desnuda, máxime cuando por encima de todo está el ideal supremo de la raza.

Este problema, que se impone hoy como necesidad imperiosa, no es nuevo; Milner Fothergill, hace ya más de treinta años, expuso la necesidad de una educación e higiene sexuales, y a su lado están muchos pedagogos e higienistas insignes.

En nuestro país, la Sociedad Española de Higiene abrió, en 1929, un concurso sobre la enseñanza de estas materias en las escuelas, y fueron premiadas las obras de L. Huerta y J. Bugalló, tituladas respectivamente *La educación sexual del niño y del adolescente* y *La higiene sexual en las escuelas*.

## II

Moral. Religión. Una vez más aparecen esos dos círculos concéntricos de diferente radio. En nombre de ellas se ha impedido la enseñanza del sexo, y, sin embargo, nada tienen de incompatibles en sus primeros principios.

Todo se puede y se debe enseñar a los niños, máxime cuando la sexología en sí mis-

(1) *Amor, conveniencia y eugenesia*. Marañón, página 11.

ma es amoral, como todas las cosas de la Naturaleza. «¿Qué hizo la acción genital a los hombres —exclamaba Montaigne—, tan natural, tan necesaria y tan justa para que nos avergoncemos de ella?» La nota ética o moral dedúcese de la intención, y cuando tratamos de estas cuestiones no puede suponerse mala fe ni inmoralidad manifiesta.

Es más, si consideramos la moral como sinónima del bien, de lo bueno, tendremos que convenir en que la ilustración sexual es eminentemente moral, puesto que tiende al bienestar social.

De aquellos quienes siguen creyendo que las cuestiones sexuales, y, por tanto, su instrucción son cosas que atentan a la moral, sospechamos que su moral es acomodaticia.

Nos imaginamos el gesto de estupor que pondrán algunos padres cuando sepan que el maestro aborda este problema en la escuela rural. Invocarán esa vieja moral, pero no se acordarán que sus hijos duermen en su misma alcoba, provocando, de esta manera, el deseo sexual; olvidarán también las conversaciones que sostuvieron delante de ellos, pero desgraciadamente volverán a recordar la moral tradicionalista que tantos perjuicios ha acarreado a la Humanidad.

«Havellock Hellis, uno de los más eminentes tratadistas en cuestiones sexuales, sostiene que quienes se oponen a la ilustración sexual de la infancia prestan inconscientemente su concurso a las influencias que originan el vicio y la inmoralidad» (1).

De las diversas acepciones de la moral —la moral es polifacética— nos referimos a la moral sexual que tiende al perfeccionamiento de la raza. Algunos seres cuando aparecen al mundo —decir a la vida sería una ironía— nos dan la sensación de que su primer llanto es un reproche, no sólo contra sus padres, sino también contra la sociedad que ha consentido que fueran engendros carentes de vigor y salud, que si, en el mejor de los casos, no mueren, llenarán hospitales, manicomios y cárceles.

Concretemos: «Si una vida sexual desequilibrada sirve para roer nuestras energías intelectuales y físicas, podemos asegurar que es inmoral.»

### III

La Iglesia no ha definido claramente su actitud en lo que a esta cuestión se refiere.

(1) *La higiene sexual en las escuelas*. Bugalló, página 53.

No obstante, católicos tan insignes como el pedagogo Padre Manjón, en sus hojitas del «Ave-María» se ocupa de esta materia y afirma la conveniencia de dar al niño una prudente educación sexual.

El P. Ruiz Amado, en *La educación de la castidad*, muéstrase también partidario de la educación sexual, advirtiendo a padres y educadores el peligro de que otros que no sean ellos inicien a los niños, y de tal forma, que lleguen a creerse «lo que en sí no es».

Con el título *Lo que debe saber todo niño* estudia este tema Sylvannus Stall, recomendando se conteste a las preguntas de los niños honradamente, aunque con la mayor discreción, y añade: «La educación moral no puede prescindir de la instrucción sincera y prudente en lo que al sexo se refiere» (1).

Podríamos añadir a estos testimonios otros de prelados distinguidos, como A. Barber, Enrique Reig, Hugn Norrthcole, etc.

Es, pues, evidente que la Religión no se opone a la *educación sexual*. Lo único lamentable a nuestro entender es la terminología empleada por los padres de la Iglesia. ¿Por qué llamar pecado a lo que la misma Naturaleza provoca? Será, a lo sumo, muestra de una deficiente educación de la voluntad.

Interesantísimas y peregrinas son las palabras del padre jesuita J. Keating, que copiamos literalmente, sin hacer comentarios: «La Iglesia enseña que ningún agravio se comete contra el Estado por traer al mundo seres imbéciles o enfermizos, a no ser que los padres no puedan hacer nada por cuidarlos. En cuanto a ellos mismos tampoco se les agravia, puesto que en consideración a la dicha eterna, que está normalmente a su alcance, más vale que nazcan defectuosos o enfermizos que dejen de venir a la vida» (2).

Jaime Torrubiano, en su obra *Teología y Eugenesia*, estudia este aspecto y expone cómo toda la doctrina de la escuela católica está comprendida en lo que al onanismo se refiere, afirmando dicha escuela que «toda práctica positivamente anticoncepcionalista es siempre y en todo caso gravemente ilícita».

Lo que no comprendemos es cómo, admitiendo la Iglesia la educación sexual, se opone a las prácticas eugenésicas, cuando consideramos aquélla el punto de partida y la base de la Eugenesia.

(1) Obra citada, pág. 17.

(2) («Modern problems and Catholic principals», citado por *The New Generation*, julio 1923). M. Devaldés, *La bancarrota del matrimonio*, pág. 79.

## IV

«Y cuánto bien harían maestros y sacerdotes si, dejando a un lado estúpidos prejuicios, en lugar de callar cuanto se refiere a la vida de los sexos, instruyesen a tiempo el alma de los jóvenes, anticipando la verdad áspera, pero limpia de mentiras manchadas de barro de la calle y de la roña del burdel, que inevitablemente ocuparán su lugar en el espíritu ávido de curiosidad del adolescente. (*Amor, conveniencia y Eugenesia. Marañón, pág. 110.*)

Con el nombre genérico de *sexología* estudiamos todo cuanto al sexo se refiere. La *sexología*, fundamentada en la biología, psicología y sociología, es ciencia pura. Derivase de ella la pedagogía sexual, esta ciencia moderna, puesto que puede decirse que es obra del siglo XX.

Hay quienes opinan que la ilustración sexual del niño es contraproducente, porque quebranta su inocencia y aviva su curiosidad. Pero es que de no hacerlo, ¿permanece en la ignorancia? Este es el caballo de batalla. La vida misma, con su realismo, nos inclina a suponer que no. Unas veces es la contemplación de escenas sexuales de los animales, otras el examen de revistas gráficas, obras de arte, etc., y las más de las veces por conversaciones de las que son testigos. Recuerdo el grabado que publicó *Luz* hace algún tiempo. Un padre mantiene con sus brazos en alto al niño y le dice:

—¿Qué prefieres? ¿Un hermanito o una hermanita?

—Si no molestase mucho a mamá, un caballo mecánico.

«La ignorancia absoluta en este problema —dice el doctor Lafora— es hoy imposible en el niño de las ciudades y muy difícil en el del campo, que presencia de cerca la vida sexual de los animales» (1).

Así, pues, no podemos, temerosos de empañar su inocencia, encogernos de hombros. Ignorancia no es inocencia.

Amiel, en su *Journal Intime*, pág. 225 (2), dice: «Una parte esencial de la educación es iniciar al joven en los derechos y deberes sexuales. Yo, que poseía en altos grados todos los instintos delicados, todas las aspiraciones más nobles, todas las inclinaciones a la virtud, he frustrado mi vida por no haber tenido

ni dirección, ni consejo; ni sostén, ni iniciación en las cosas que conciernen al pudor.»

Demostrada la conveniencia de dar a la infancia una prudente educación sexual, plantéase el problema de a quien corresponde realizarla, si a los padres o a los maestros. Algunos, como el doctor Grassmann, en 1913, afirmaba que pertenece exclusivamente a los padres o sus representantes, esto es, a la familia. En España compartían esta opinión los padres Manjón y Ruiz Amado.

No creemos a los padres con el suficiente tacto y la necesaria preparación para educar a los hijos, máxime cuando problemas como éste requieren una preparación especial. Los padres, en general, se dejan arrastrar por las sugerencias de su sensibilidad.

Esta afirmación que acabamos de hacer no es absoluta. La educación sexual tiene una fase preescolar. En ella es donde los padres deben interponerse, no oponiéndose a la curiosidad infantil, y mucho menos eludiendo la cuestión. Las preguntas de los niños deben ser contestadas con prudencia y sencillez. No obstante, creemos que sería más conveniente encomendar esta misión a un médico psiquiatra, al que concedemos más autoridad.

## V

Los estudios que se han hecho acerca del desarrollo de la sexualidad infantil, han puesto de relieve estas dos características: 1.<sup>a</sup> Su precocidad. 2.<sup>a</sup> Las primeras emociones sexuales tienen tal fuerza, que orientan hacia una formación determinada el amor o la perversión.

Ha sido Freud quien nos ha presentado un cuadro completo de la sexualidad infantil, aunque el mismo declara que «sobre las leyes y períodos de este proceso evolutivo oscilante no se conoce nada con seguridad. Parece, sin embargo, que la vida sexual del niño se manifiesta ya en una forma observable hacia los años tercero y cuarto» (1).

Esta última parte es criticada por el doctor Vachet, quien después de reconocer ese despertar precoz del impulso sexual, añade que rara vez tenía lugar antes de una edad que comprendía desde los cinco a los diez años (2). Según este autor, las sensaciones experimentadas habían sido provocadas por hechos fortuitos sin formar parte de una evolución necesaria.

(1) *La educación sexual*, pág. 30.

(2) *Amiel. Marañón*, pág. 123.

(1) *Una teoría sexual*, pág. 52.

(2) *La inquietud sexual*, pág. 44.

La biblioteca del rey está llena de manuscritos árabes, cuya traducción nos daría una infinidad de conocimientos curiosos. Lo mismo sucede con la lengua china. ¡Qué materia tan vasta para los descubrimientos de nuestros literatos! Acaso dirán que el estudio sólo de estas lenguas pide un sabio todo entero, y que después de haber pasado toda su vida en aprenderlas no les quedaría tiempo para sacar de la lectura de los autores las ventajas que se proponían. Es cierto que en el estado presente de nuestra literatura los pocos auxilios que hay para el estudio de las lenguas orientales debe hacerle mucho más largo, y que los primeros sabios que se apliquen a él consumirán acaso toda su vida; pero su trabajo será útil a sus sucesores: los diccionarios, las gramáticas y las traducciones se multiplicarán y se perfeccionarán poco a poco, y la facilidad de instruirse en estas lenguas se irá aumentando cada vez más. Los primeros sabios que se aplicaron a la lengua griega gastaron en este estudio casi toda su vida, y en el día es negocio de pocos años. He aquí, pues, un ramo de *erudición* enteramente nuevo; muy descuidado hasta nosotros y bien digno de la atención de nuestros sabios. Pero aun en los ramos más cultivados que éste, ¿cuánto no falta que descubrir? Preguntemos a los que más profundamente han estudiado la geografía antigua y moderna, y sabremos por ellos, no sin admiración, cuántas cosas se hallan en los originales que o no se han visto o no se han sacado de ellos; y cuántos errores hay que rectificar en sus predecesores. El que primero desenreda y aclara un punto, es seguido de una infinidad de autores que copian hasta sus mismos errores, sin añadir nada a su trabajo; y es cosa de maravillar que, después de haber recorrido un gran número de obras, se halla que apenas se han dado en la materia los primeros pasos, cuando todo el mundo la creía agotada. Lo que decimos de la geografía, según el testimonio de los hombres más versados en esta ciencia, podría decirse con la misma razón de otras muchas materias. Falta, pues, mucho para que la *erudición* sea un campo del cual nada se pueda coger.

En fin, los auxilios que tenemos en el día la facilitan de tal modo, que nuestra pereza sería inexcusable si no nos aprovechásemos de ellos.

Con poca razón, a mi parecer, dijo Cicerón que para saber matemáticas basta aplicarse a ellas; y, sin duda, según este principio trató de hombrecillo a Arquímedes: *homunncio*. Cicerón hablaba entonces como hombre poco versado en estas ciencias. Acaso con sólo el trabajo propio podría alguno llegar a entender todo lo que los geómetras han

hallado ; y aun dudo si todos serían capaces de ello, estando mal hechas la mayor parte de las obras de matemáticas, y no a los alcances de la multitud, a cuyo nivel debían ponerse ; pero para ser inventor en estas ciencias y añadir algo a los descubrimientos de Descartes y de Newton, se necesita un grado de ingenio y unos talentos que pocos alcanzan. Al contrario, no hay un hombre que con ojos, paciencia y memoria no pueda ser *erudito* a fuerza de leer. Pero esta razón, se dirá, ¿no debe hacer despreciable la *erudición*? De ningún modo ; antes bien, debe estimular más a adquirirla.

En fin, no se nos deberá objetar que la *erudición* hace el alma fría, pesada e insensible a las gracias de la imaginación. La *erudición* toma el carácter de los que la cultivan ; es áspera y desabrida en unos, y agradable en otros ; tosca y sin orden en éstos, y llena de gusto, de fineza y de sagacidad en aquéllos. La *erudición*, del mismo modo que la geometría, deja el alma del mismo modo que la encuentra ; o, para hablar con más exactitud, no produce ningún mal efecto, sino en los que ya están mal preparados. Aquellos a quienes la *erudición* hace pesados, lo hubieran sido también en la ignorancia. Así, la pérdida en esta parte no puede ser grande, y siempre se gana un sabio, sin perder un escritor agradable. Balzac llamaba a la *erudición* el *bagaje de la antigüedad*; mejor la llamaría yo el *bagaje del alma*, en el mismo sentido que el canciller Bacon llama a las riquezas el *bagaje de la virtud*. En efecto, la *erudición* es para el alma lo que el *bagaje* para los ejércitos, que estando bien ordenados les es útil, pero que embaraza las operaciones de un general mediocre.

Encarécese, en favor de las ciencias exactas, el espíritu filosófico que han esparcido entre nosotros ; pero, ¿se creerá acaso que el espíritu filosófico no halla frecuentes ocasiones de ejercitarse en las materias de *erudición*? ¿Cuánta filosofía no se necesita en la crítica para distinguir lo verdadero de lo falso? ¿Cuántos monumentos no nos presenta la Historia de los errores, de los fraudes, de las necedades, de las extravagancias de los hombres y aun de los filósofos? ¡Materia ciertamente inmensa y agradable para las reflexiones de un hombre que sabe pensar ! Las ciencias exactas, dirán, tienen en esta parte mucha ventaja ; pues el espíritu filosófico, alimentado con su estudio, no tiene ningún escollo ; pero el estudio de la Historia tiene uno muy grande para las almas de un temple común : un *erudito*, deseoso de saber los hechos, que son los únicos conocimientos que busca y de que hace caso, está expuesto a acostumbrarse demasiado a la indulgencia en esta parte : todo libro que contiene hechos, o que parece contenerlos, es digno de

atención para él ; cuanto más antiguo es un libro, más se inclina a darle crédito ; no reflexiona que la incertidumbre de las historias modernas, cuyos hechos podemos averiguar, debe hacernos muy circunspectos en el grado de creencia que damos a las antiguas ; un poeta no es para él más que un historiador que habla de los usos de su tiempo ; sólo busca en Homero, como el abate Longuerue, la geografía y las costumbres antiguas, y no hace caso de las gracias y primores de este grande hombre. Mas, en primer lugar, de esta objeción sólo se seguiría que la *erudición*, para ser verdaderamente estimable, tiene necesidad de ser ilustrada por el espíritu filosófico, mas no que debe ser despreciada. En segundo lugar, ¿ no se dice también de las ciencias exactas que apagan o amortiguan el fuego de la imaginación ? ¿ Que producen cierta sequedad en el alma y la hacen insensible a los encantos de las bellas letras y de las artes ? ¿ Que la acostumbran a cierta severidad, como exigir demostraciones cuando basta la probabilidad ? ¿ Que pretenden introducir el método geométrico en las materias que lo rechazan ? Si estos defectos no recaen sobre cierto número de géometras que han sabido juntar a los más profundos conocimientos las gracias del ingenio, se dirigen sin duda al mayor número de ellos, y con razón, a lo menos en ciertos aspectos. Convengamos, pues, que los inconvenientes y ventajas son por este lado poco más o menos iguales en las ciencias y en la *erudición*.

Hay quien se queja de que la multiplicación de diarios y de diccionarios de toda especie ha dado el último golpe a la *erudición*, y que acabará poco a poco con el gusto del estudio : creemos haber respondido suficientemente a esto en otros lugares. Los partidarios de la *erudición* pretenden que nos sucederá lo que a nuestros padres, a quienes los *compendios*, los *análisis* y las *colecciones de sentencias*, hechos por religiosos y clérigos de los siglos bárbaros, hicieron perder insensiblemente el gusto a las letras, el conocimiento de los originales y hasta los originales mismos. Pero nosotros estamos en un caso bien diferente : la imprenta nos pone a cubierto del peligro de perder ningún libro verdaderamente útil : ¡ ojalá no tuviese el inconveniente de multiplicar demasiado las obras malas ! En los siglos de la ignorancia era tan difícil adquirir un libro, que se creía feliz el que conseguía un compendio o algunos extractos.

Es verdad que, gracias a las traducciones que se han hecho en nuestra lengua de un gran número de autores, y en general a las muchas obras publicadas en ella sobre todas las materias, cualquiera, con sólo el estudio de nuestra lengua, podría hacerse muy sabio con la lec-

tura de toda especie de obras. Pero, además de que no todo está traducido, la lectura de las traducciones, aun en materia de pura y simple *erudición* (pues no se habla aquí de las obras de gusto), no supe jamás a la de los originales en sus propias lenguas. Mil ejemplos nos convencen todos los días de la infidelidad de los traductores ordinarios y de la inadvertencia de los más exactos.

En fin, no podemos pasar en silencio que el estudio de las ciencias debe sacar muchas luces de la lectura de los antiguos. Bien puede uno saber la historia de los pensamientos de los hombres, sin pensar por sí mismo; pero un filósofo puede sacar grande utilidad de la lectura de las opiniones de sus semejantes. En ello hallará muchas veces semilleros de preciosas ideas que desenvolver, conjeturas que verificar, hechos que ilustrar e hipótesis que confirmar. Apenas hay en la física moderna principio alguno general que no se halle, a lo menos en el fondo, en los autores antiguos; lo que no es de extrañar si se considera que las hipótesis más verosímiles se presentan naturalmente a la imaginación y que las combinaciones de ideas generales deben agotarse bien pronto y, por una especie de revolución, reemplazarse las unas a las otras.

Acaso será ésta la razón por la cual la física moderna se ha acercado en muchos puntos a lo que se pensó en la primera edad de la filosofía; pues la primera impresión de la naturaleza es darnos ideas justas, que bien pronto abandonamos por incertidumbre o por amor a la novedad, y a las cuales, por último, tenemos necesidad de volver.

Mas cuando recomendamos a los filósofos la lectura de sus predecesores no pretendemos, como algunos sabios, deprimir el mérito de los modernos, bajo el pretexto falso de que la filosofía moderna no ha descubierto más que la antigua. ¿Qué perjudica a la gloria de Newton que Empédocles tuviese algunas ideas vagas del sistema de la gravitación, cuando estas ideas estaban desprovistas de las pruebas necesarias para su apoyo? ¿Qué al honor de Copérnico que algunos filósofos antiguos hubiesen creído el movimiento de la tierra, si las pruebas que dieron no bastaron para estorbar que la mayor parte creyese el movimiento del sol? Todas las ventajas en esta parte, por más que digan, pertenecen a los modernos, no porque sean superiores en talentos a los antiguos, sino porque han venido después. La mayor parte de las opiniones de los antiguos sobre el sistema del mundo y casi todos los puntos de la física son tan vagas, que no se puede sacar de ellas ningún conocimiento sólido. No se hallan en ellos detalles breves, exactos y profundos, que son la piedra de toque de la verdad de un sistema y que

algunos autores afectan llamarlos *preparativos*, pero que en realidad son el cuerpo y la sustancia, y en ellos consiste la dificultad y el mérito. En vano un ilustre escritor, reivindicando nuestras hipótesis y nuestras opiniones a favor de la filosofía antigua, ha creído vengarla de un desprecio injusto, que los verdaderos sabios jamás le han hecho. Su disertación sobre esta materia ni injuria a los modernos ni hace mucho honor a los antiguos, y sólo se ve en ella la *erudición* y las luces de su autor.

Confesemos, pues, por un lado, en favor de la *erudición*, que la lectura de los antiguos puede dar a los modernos materia de descubrimientos ; y, por otro, en favor de los sabios modernos, que éstos han adelantado mucho en las pruebas y en las consecuencias de las opiniones buenas, que los antiguos se contentaron, por decirlo así, con aventurar.

Un sabio de nuestros días, conocido por algunas traducciones medianas y por algunos sabios comentarios, no hacía caso alguno de los filósofos, principalmente de los que se dedican a la física experimental, llamándoles *curiosos holgazanes* que se atreven a usurpar el título de sabios. Este baldón es bien extraño de parte de un autor cuyo mérito principal consiste en tener la cabeza llena de pasajes griegos y latinos, y que acaso merecía una parte de la crítica hecha a la turba de comentaradores por un autor célebre, en una obra en que les hace hablar así : «*El gusto no es nada; nosotros tenemos la costumbre de ordenar punto por punto y largamente lo que otros han pensado; mas nosotros no pensamos.*»

¿Qué debe, pues, concluirse de todas estas reflexiones? Que no debemos despreciar ninguna especie de saber útil, ni ninguna clase de personas ; creamos que todos los conocimientos, de cualquier género que sean, se ayudan y se aclaran recíprocamente ; que los hombres de todos los siglos son, poco más o menos, semejantes, y que con los mismos datos producirían las mismas cosas ; que en cualquier estudio, los primeros esfuerzos no sólo dan un gran mérito a quien los hace, sino que también producen muchas ventajas, pues, quitados los primeros obstáculos, no hay más que dejarse llevar de la corriente, y se corre en vasto espacio sin encontrar tropiezo ; pero si alguna vez se halla, la dificultad de pasar adelante es más grande para los que vienen después.





Pablo Lafarque

**P**UEDE aplicarse al instinto de los animales lo que los filósofos espiritualistas dicen de las ideas innatas.

Los animales nacen con una predisposición orgánica, con una *preformación intelectual*, según la frase de Leibnitz, que les permite realizar espontáneamente, sin pasar por escuela alguna de la experiencia, los actos más complicados, necesarios a su conservación individual y a la propagación de la especie. Esta preformación no es en ninguno de ellos tan notable como en los insectos que sufren metamorfosis (mariposas, libélulas, etc.); a medida que se operan estas transformaciones adoptan diferentes géneros de vida en rigurosa correlación con cada una de las nuevas formas que revisten. Sebastián Mercier tenía razón cuando afirmó que «el instinto es una idea innata». No aceptando los espiritualistas que el instinto podría ser el resultado de la lenta adaptación de una especie animal a las condiciones de su medio natural, deducen que es un presente de Dios. El hombre no ha titubeado jamás en poner fuera de su alcance las causas de los fenómenos que escapan a su concepción.

Pero el instinto no es, como la Justicia de los sofistas del espiritualismo, una facultad inmutable, no susceptible de ninguna modificación, de ninguna desviación. Los animales domésticos han modificado más o menos los instintos que Dios, en su inagotable bondad,

otorgó a sus salvajes antecesores. Los pollos y los ánades de nuestros corrales han perdido casi por completo el instinto del vuelo, que resulta inútil en el medio artificial en que el hombre les ha colocado desde hace algunos siglos. El instinto acuático ha llegado a ser olvidado por los ánades de Ceilán, a los cuales hay que perseguir y fustigar para hacerles penetrar en el agua. Diversas razas de gallinas han sido despojadas del instinto de la maternidad, y aunque excelentes ponedoras, no piensan jamás en cubrir sus huevos. Habiendo sido los becerros quitados a sus madres durante varias generaciones en algunas comarcas de Alemania desde el momento de haber nacido, obsérvese en las vacas un notable decrecimiento del instinto maternal. Girard supone que una de las primeras causas de este instinto en los mamíferos es la necesidad de desembarazarse de la leche, que entumece sus pechos y les causa dolor en ellos. Otro naturalista demuestra que el instinto de construir nidos de la espinocha debe atribuirse no a Dios, sino a una inflamación temporal que experimenta dicha planta durante la estación amorosa.

No es necesario muy largo período de tiempo para alterar el instinto mejor arraigado. Romanes cita el caso de una gallina a la que se hizo empollar tres veces consecutivas huevos de ánade y que llevaba conscientemente al agua verdaderos polluelos que se le había permitido cuidar. El hombre ha alterado los instintos de la raza canina; según han sido sus necesidades la ha dotado de nuevos instintos o se los ha suprimido. El perro en estado salvaje no ladra; todos los perros salvajes son mudos; el hombre civilizado ha dado al perro el instinto de ladrar, suprimiéndolo después en algunas razas.

El hombre puede estudiar en sí mismo la formación del instinto. El hombre no puede aprender, corporal o intelectualmente, sin una determinada tensión cerebral, que disminuye a medida que el estudio se va convirtiendo en costumbre.

Cuando, por ejemplo, se empieza a estudiar el piano, debe vigilarse atentamente el juego de las manos y de los dedos, para dar exactamente en la nota deseada, pero con el hábito se llega a tocar maquinalmente, sin necesidad de mirar el teclado y hasta teniendo el pensamiento en otra parte. De igual suerte, cuando se estudia una lengua extranjera debe tenerse constantemente puesta la atención en las palabras, artículos, proposiciones, adjetivos, verbos, etc., que se conocen instintivamente a medida que nos vamos familiarizando con la nueva lengua.

El cerebro y el cuerpo del hombre y del animal tienen la propie-

El psicoanálisis, en esta materia, nos ayuda a comprender e interpretar las preguntas y la conducta del niño. Por esto, y porque la vida sexual del infante y del adulto son distintas, es por lo que consideramos necesario exponer sucintamente las fases del desarrollo de la sexualidad infantil.

El doctor Nóvoa Santos, sintetizó la teoría freudiana de la siguiente manera:

«I.—Fase autoerótica.

Período difuso, de indeterminación de zonas erógenas.

Período de localización de zonas erógenas, primitivamente difusas, en la zona genital.

»II.—Fase heteroerótica de proyección de la libido.

Fase de proyección parental.

Período de fijación del objeto sexual fuera de la familia.

»III.—Período de madurez sexual.

Fase definitiva de la fijación heterosexual (fuera de la parentela), y descubrimiento del verdadero fin sexual» (1).

En la primera fase las zonas erógenas están repartidas en diferentes partes del cuerpo: labios, mucosa anorrectal, lóbulos de la nariz y de la oreja, etc.

*Erotismo nutritivo.*—El «chupeteo» tiende a conciliar el sueño; la satisfacción sexual es un remedio eficaz contra el insomnio. Algunas niñeras acarician los genitales de los niños para dormirlos. ¡...!

*Erotismo anal.*—La retención de las excreciones produce a su paso por el esfínter sensaciones dolorosas. Al lado de éstas produce, al parecer, una sensación voluptuosa. Síntoma masturbatorio.

En la fase autoerótica, las zonas erógenas son escogidas conjuntamente por el azar y por el instinto. Si estas zonas no son normales, pueden constituir el origen de futuras aberraciones.

En la segunda fase el objeto sexual aparece fuera de sí. Generalmente en las personas que le rodean: las niñas a los padres; los niños, a las madres. Momentos difíciles que pueden conducir a la homosexualidad.

Más tarde hay un período en que el objeto sexual se fija fuera de la familia.

Tercera fase. Pubertad. Afianzamiento del verdadero fin sexual. Preocupación capital de esta fase del desarrollo: feminizar a las mujeres, masculinizar a los hombres, porque, como dice el doctor Juarros, «quien en lo físico y en lo psíquico no ostenta personalidad sexual bien definida, ni será socialmente útil,

ni gustará del manjar delicioso del buen amor» (1).

## VI

El problema sexual — repitámoslo — es harto complicado, y es que no sólo hemos de tener en cuenta los fenómenos biológicos; hechos económicos y sociales influyen en él. Creemos sinceramente que la resolución ha de tardar, aunque nos encontramos en vías de solución.

De haber existido un sistema de educación sexual calificaríamoslo de lamentable, ya que las explicaciones que se daban a los niños de cuanto veían y no comprendían, se concretaban a evasivas o contestaciones más o menos artificiales.

¿A qué edad debe iniciarse la educación sexual? Dice a este respecto Rousseau que lo más conveniente sería una ignorancia absoluta. Indiscutiblemente; pero el mismo, convencido de las dificultades que esto presenta, añade: «pero deben saber temprano lo que es imposible ocultarles siempre», aconsejando a los educadores que les instruyamos antes de los diez años si no estamos seguros de que lo ignoren hasta los dieciséis.

Sylvannus Stall señala la edad de siete años. «Esperar más tiempo — dice — es exponerse a encontrar un espíritu rebelde y lleno de prejuicios» (2).

«Esta aclaración debe ser casual, respondiendo ocasionalmente desde los primeros años, cuando los niños, en el período interrogatorio, hacen preguntas sobre su origen y nacimiento» (3).

No opina de igual manera el doctor Marañón, que cree que el conocimiento de estas cosas debe llegar al niño lo más tarde posible, «y no de un modo prematuro y a caballo sobre una impresión brutal de los sentidos» (4).

Nosotros creemos que es muy difícil fijar una edad determinada, pues hay que tener en cuenta circunstancias personales, de medio ambiente, etc. De aquí que no podamos hacer un patrón común para medir con una rasante igualatoria a todos los niños.

Claro es que el hecho o fenómeno biológico, que es lo que interesa en la escuela, puede abordarse de una manera sucinta desde muy temprano. Yo, viendo trabajar en el

(1) *De regreso del amor*, pág. 81.

(2) Obra citada, pág. 9.

(3) Doctor Lafora, obra citada, pág. 33.

(4) *Amiel*, pág. 120.

(1) *Patología general*, tomo II, pág. 777.

# Compatibilismo e incompatibilismo

Dr. Lucio Álvarez Fernández

Médico naturista



UN cuando en mi folleto sobre *Alimentación Humana*, que va a editar inmediatamente ESTUDIOS, se aborda, muy sintéticamente, el complicado y no totalmente conocido problema de la alimentación del hombre, he de insistir en este tema para «algo» ya indicado en mi artículo anterior.

Para mí, la incompatibilidad mayor es la cantidad, y recuerdo siempre la genial visión de nuestro padre Hipócrates cuando decía al hablar de la alimentación: «Todo lo referente a regímenes alimenticios se reduce a saber cómo el cuerpo

es afectado por ellos; a descubrir si los alimentos son más fuertes que los ejercicios que se hacen o los ejercicios más fuertes que los alimentos, o bien si hay una justa proporción entre los unos y los otros. Es el equilibrio lo que constituye la salud; es la preponderancia de una cosa o de otra la que conduce a la enfermedad.»

Nada más sencillo, más adecuado y más conforme con nuestro ideario. Claro es que nosotros hoy hablamos de metabolismo basal, de calorías, de hidratos de carbono, y decimos que todo alimento o se absorbe y se asimila y se elimina, o se deposita, y, en este caso, su demasía nos perjudica.

El motor humano pide excitación, reposi-

---

Grupo de La Florida, presencié algo de esto:

Tratábase de una lección de lectura que tenía por asunto «La libertad del hombre»; en ella exponía el autor cómo ya antes de nacer está limitada nuestra libertad: «el feto en el claustro materno se ve privado de movimiento...» Al llegar la explicación a estas palabras, el profesor hizo ver a los niños lo erróneo de la fábrica de París, la ridícula fábula de la cigüeña y de otras cosas que se han inventado para desvirtuar el verdadero origen del nacimiento. Estábamos en el grado medio del citado Grupo escolar.

Para llevar a cabo esa educación sexual, biológicamente considerada —de que antes hablamos— existen dos procedimientos: la enseñanza verbal o la suministrada por libros dedicados a este fin (1).

Estudiaremos primeramente la célula, su división y su producción, pasando después al examen de la manera de reproducirse las

plantas, peces, aves y animales, distinguiendo entre los seres que se reproducen por huevos y por semillas. Partiendo del ser más ínfimo de la vida sexual —la ostra— llegaremos al más complicado: el hombre.

Una vez dada esta visión esquemática, si fuere necesario, ampliaríamos las explicaciones *individualmente*. Y como colofón a estas enseñanzas, unas palabras sobre la masturbación y el peligro venéreo, encontrando de esta manera terreno abonado para más tarde, en la pubertad, llegar a un conocimiento completo de la Eugenesia.

Todo esto puede explicarse tanto al niño como a la niña, pues no podemos continuar más tiempo sordos a la realidad. Hay que desterrar todas las falsas ideas y todos los tabús creados por la ignorancia y por las doctrinas de moralistas de «vieja moral».

De esta manera, las próximas generaciones no dirán lo que un estudiante, respondiendo a la encuesta que hizo *El Sol* en el año 1929: «El problema sexual en España es la tragedia de la juventud.»

(1) Véanse, entre otros, la *Pedagogía sexual*, de Zapatero, y la *Educación sexual*, de Huerta.

ción, carburación y buena eliminación. En el motor humano nuestro estupendo y maravilloso hígado sabe fabricar hidratos de carbono de la molécula albúmina, y ésta de aquéllos. Lo que no sabe, ni puede, es contrariar el ritmo de la Naturaleza, es amoldarse a nuestros gustos y caprichos.

Cuando leo la facilidad con que se sientan principios, afirmaciones categóricas, rotundas, axiomáticas, y, por otra parte, leo la química biológica, el problema de la nutrición, la vida celular, la fabricación de nuestro edificio o molécula albuminoidea, etc., quedo asombrado de la facilidad con que se habla y se enjuician cuestiones tan delicadas. Cuanto más que el alimento nada es en sí (me refiero y me vengo refiriendo a la alimentación gástrica, la peor, la más costosa fisiológica y económicamente) si a él no le siguen causas y concausas mucho más trascendentes que las que se le asigna.

En la alimentación gástrica juega un papel importantísimo la función respiratoria; no menos importante la del músculo, y la del corazón, y la del hígado y, sobre todo, nuestra «misteriosa» fuerza vital.

Nadie puede negar que un estómago dilatado, un estómago con fibras relajadas, en el cual se depositan alimentos de diferente clase y aun de la misma durante horas y horas, se tienen que producir fermentaciones y trastornos pilóricos, a más de otros que no he de detallar, sin que por esto el médico deba atribuirlos a si comió tal alimento incompatible con tal otro.

La digestión es una función en la que interviene muchos factores. Es una orquesta con muchos instrumentos, cuya dirección está en la tendencia siempre alerta, siempre constante de nuestra *Phifis conservatrix*, y cuyos mandatarios son los nervios, por medio de los cuales ordena que aquél acelere el ritmo cardíaco, la entrada del aire, la salida de jugo gástrico, la motilidad de las fibras cardíacas, la abertura o cierre del píloro... Y todo puede estar muy bien, pero pueden muy bien esos nervios o recaderos no obedecer y todo cayó y todo se derrumbó estrepitosamente, ante nuestra decepción ilusionada que creyó tenerlo todo en orden y adecuadamente.

Las únicas sustancias o alimentos que nutren al organismo son aquellas que están en armonía de vibraciones con la *vivida ley orgánica* de cada cuerpo, las que él mismo se ha elaborado por medio del ejercicio, de la actuación funcional y final de sus adecuados, significados y especializados órganos y hormonas. De aquí se deduce que tomando los

alimentos en su forma más natural, en su propia y no desvitalizada vida, sin mixtificaciones y sorpresas para burlar la acción vigilante del instinto, podemos muy bien estar satisfechos y tranquilos de comer bien, aun cuando esta conclusión sea un atentado a la Fisiología, a la Higiene y a la Terapéutica.

La teoría de las calorías está francamente en decadencia. Ya en los restaurantes alemanes no se ponen menús con indicaciones de calorías y precios. La hipótesis de las calorías que el organismo humano necesita según edad y trabajo no es admisible. Fué una hipótesis más. Por toda Europa circuló el menú de los soldados y marineros del crucero alemán «Cronun-Prince Wilhelm», que era el siguiente:

*Desayuno.*—Queso, avena molida, leche condensada, salchichas, patatas fritas, carne salada, jamón ahumado, pan blanco, mantequilla, café y azúcar blanco.

*Comida.*—Sopa de guisantes secos, patatas, carne, lentejas, conservas, pescado salado, pan blanco, galletas. Soda, mantequilla, leche condensada y café con azúcar blanco.

*Cena.*—Carne asada, frita, guisada, patatas, pan blanco, mantequilla, leche, café, etc.

La cantidad de calorías de estos alimentos sobrepasa en muchos cientos las asignadas a un sujeto por día y por ejercicios. Pues bien, los efectos fueron desastrosos para la salud de la tripulación. Muchos fallecieron, otros estaban gravemente enfermos, todos inútiles. A su llegada a los Estados Unidos fueron alimentados con alimentos vivos, con alimentos adecuados a las necesidades y apetencias orgánicas, con frutas, con ensaladas, con vitaminas, en una palabra, con esa vida universal que todos necesitamos y de la que formamos parte, y volvieron rápidamente a la salud.

Quiere ello decir que no hay que mirar ni considerar la alimentación en sus componentes fríos, muertos de albúminas, hidratos de carbono, etc., sino que hay que tener en cuenta su vida, su energía eléctrica, sus vibraciones, sus aportaciones, sus excitaciones, sus apetencias y adaptaciones al organismo y del organismo a ellos, a los alimentos, pues la más pura, la mejor molécula albúmina o hidratos, la más cercana a la nuestra, no es acogida e incorporada a nuestra organización, sino que antes es examinada, desmenuzada toda su arquitectura, toda su complejidad o sencillez por nuestro básico órgano vital que se llama hígado, que es el laboratorio central del quimismo o de la alimentación gástrica, el cual forma la molécula albúmina o hidrato de

carbono que precisa el organismo o motor cuya composición tiene que ser invariable y cuyas pérdidas y cuyas reparaciones tienen que hacerse con materiales que el hombre con toda su sapiencia no puede alterar. Porque si bien el hombre ha aprendido a vulnerar, atropellar y vencer las primeras vías digestivas valiéndose de maquiavelismos que tanto le hacen sufrir, la barrera del hígado es fiel a los mandatos de la ley conservadora de la vida, de la ley intangible de nuestro instinto, atado siempre a las leyes de la Naturaleza.

Nuestra vida está mantenida por el Sol y este Sol, que todo lo vivifica, es el que tenemos que tomar por vía gástrica y por medio de los alimentos que se desarrollaron y vivieron merced a él, para entregárnoslo en el acto digestivo. Ellos elevaron a una mejor organización el reino inorgánico; nosotros, recogiendo de él lo seguimos elevando para poder vivir en la armonía inmutable que se llama salud; única manera de lograrla sin claudicaciones ni intermitencias originadas por transgresiones suicidas.

Pero todo ello lo tenemos que hacer nosotros y lo empezamos a hacer en el acto de la masticación y lo hacemos a la llegada de los hematíes a las células, y reformamos nuestros plasmas con nuestros medios, por medio de nuestros operarios, los cuales rechazan o anulan aquello que en vez de nutrirle le entorpece o desvitaliza o intoxica. La nutrición en el seno de esas microscópicas células, cuya aglomeración y multiplicación llegan a formar el hombre, que es un ser *pluricelular*, requiere un profundo estudio, y los misterios son tantos y el desconocimiento en que vivi-

mos tal, que debemos pensar en lo cuerdo que es no sistematizar, no dogmatizar. Ante tanta oscuridad y ante tantos problemas como se nos presentan debemos tratar de aproximarnos a la Naturaleza, estudiar sus leyes para obedecerlas y acordarnos continuamente del fundador de la Medicina naturista que, entre otras grandes y sesudas cosas, dejó dicho: *Ars longa, vita brevis, occasio preceps, experimentum periculosum... uduicium difficili...*

Yo me acuerdo muchas veces de los tres famosos doctores que un famoso médico, de muchísimos años de ejercicio, quiso dejar a sus numerosos clientes, los cuales le proporcionarían perenne salud, y eran éstos:

El doctor Alegría, el doctor Tranquilidad y, sobre todo y sobre los dos, el doctor Ayuno. Este último será siempre el que os hará grandes beneficios. Jamás os arrepentiréis de no haber comido. El ayuno, que debe ser una manera de dieta es, indiscutiblemente, el mejor agente terapéutico de los males del aparato digestivo, de todos los procesos patológicos de la nutrición, y es el mejor compatibilizador de los innúmeros incompatibles que acechen la vida de nuestro sistema celular, porque durante su reinado se armoniza y se arregla todo, y a su término llama y atrae lo que el organismo necesita...

Todo ello no debe incitar al estudio y a la observación —también recomendación de nuestro padre Hipócrates— y recordado por Paracelso en las tenebrosidades de la medicina de la Edad Media, sólida base del progreso humano y muy especialmente de la Medicina Naturista.



# Erótica, matrimonio y sexualidad

Dr. Félix Martí Ibáñez

7. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se juntará a su mujer.

8. Y los que eran dos, serán hechos una carne; así que no son más dos, sino una carne.

(El Evangelio, según San Marcos, 7-8, C. X.)



AY que hacer responsables a los biólogos novecentistas del arraigamiento social de la dañosa noción del matrimonio, cuyo origen data de los tiempos bíblicos.

El concepto cristiano del matrimonio, que dista mucho del establecido por Jesucristo en los versículos precedentes, asentó como horizonte ideal del mismo la perpetuación de la especie; claro está que prescindiendo de aquellas normas biológicas que pudieran regular y hacer más provechosa biológicamente tal procreación.

Cuando en el siglo pasado comienzan los biólogos a invadir cautamente los selváticos dominios del amor y el matrimonio, hasta entonces únicamente abiertos a filósofos y poetas, tropiezan en primer término con una estacada que les vedaba todo avance ulterior, constituida por la noción del matrimonio como instrumento de la especie. Entonces, el biólogo plantó sus tiendas sin preocuparse de si allí terminaba aquel maravilloso e inexplorado territorio. Y durante cien años se limitó a realizar un vagabundeo naturalista en torno a las posibilidades de la fecundidad matrimonial.

Naturalmente, sus hallazgos biológicos en aquel mundo desconocido y sus reglamentaciones higiénicas no iban a conseguir más que prestar un salvoconducto biológico a las viejas concepciones dogmáticas y a hacer aún más hondas las raigambres sociales de las mismas.

Así se forjó al calor de biólogos y moralistas el mito tan pernicioso del matrimonio co-

mo enlace de generaciones y manantial prolífico para la Especie. Para esa Especie bajo cuyo augusto nombre se han cobijado tantos desafueros matrimoniales.

Pero nuestro tiempo ha traído consigo, hinchando sus velas, una genial inquietud de revisionismo para los viejos dogmas. Así es como las creencias religiosas han sido examinadas de nuevo a la luz del racionalismo, y el liberalismo novecentista ha sido sustituido por las nuevas concepciones políticas, la leyenda de la Ciencia omnipotente se ha atalayado desde los baluartes de la cultura humanista y de la técnica; y las antiguas conquistas biológicas se han expuesto a la mirada radiante de la nueva Biología. Mirada luminosa, teñida de inquietud y de rebeldía, que ha descolorido los viejos y chillones dogmatismos biológicos, como destiñe el sol los colorines de una bandera.

Hasta hoy se aceptó ese matrimonio húmedo y prolífico, como el barro de esas ciénagas poblado de una fauna fecunda, que la Ciencia admitía como fruto de sus investigaciones sociobiológicas. Pero los mitos y los falsos ídolos se han desmoronado siempre por un doble mecanismo: el de su inercia creadora y el de los dañosos efectos a que condujo su idolatría.

Y así, cuando en el año mil novecientos comienza a introducirse en los mares científicos la nave freudiana con su cargamento de neurosis sexuales, psicosis a causa genésica y psicopatías de índole erótica, se empieza a pensar si el matrimonio tal y como está estructurado en la sociedad no puede ser una causa importantísima de trastornos mentales, tanto más peligrosa por cuanto que no se la teme, por estar agazapada en las madrigueras que le crearon la Ciencia y la Moral.

Frente al griterío de la jauría de fariseos enemigos de la luz, el matrimonio es colocado sobre la mesa de disección psicobiológica y ante el asombro general aparece dotado de unas entrañas totalmente corroídas por el germen de su propia estructura antibiológica. Así surgió el concepto de que el matrimonio tal y como estaba concebido no solamente no

respondía a sus auténticas finalidades, sino que era altamente nocivo para la sexualidad y la salud mental de quienes lo profesaban.

De aquí arranca el proceso evolutivo, que condujo a la moderna Biología eugénica a elaborar una nueva concepción del matrimonio. Veámosla.

Tal y como indicábamos, el matrimonio había sido considerado como la unión integral de dos seres, encaminada a engendar otros nuevos, que fuesen continuadores de la Especie.

Hago notar que esta noción prolífica del matrimonio no sólo superó las etapas de auge de la Cristiandad, sino que perduró aún a través de las manos iconoclastas de filósofos escépticos como Nietzsche y Schopenhauer.

Pero si el problema se coloca en la platina del microscopio eugénico, atisbamos que tras la vasta estructura que el examen superficial muestra, existe una sutil armazón de finas cuestiones a las que precisa estudiar para obtener una visión completa del asunto.

Ese análisis ha sido realizado por varios biólogos, pero debemos el más minucioso estudio del asunto al ginecólogo de Haarlem, Van de Velde, en unas obras inolvidables.

La nueva óptica biológica considera al matrimonio no como una entidad abstracta sobre la cual se puede elucubrar de un modo artificial y helado, sino simplemente como un modo de vivir, una modalidad de vida que adoptaron por libre voluntad dos seres de sexo opuesto. Modo de vivir que desde este punto de vista nos permite asomarnos al brocal de un matrimonio real y palpitante, donde laten los anhelos de dos seres humanos. Matrimonio es, por tanto, unión plena de dos seres de sexo opuesto. Unión cuya realización plástica tiene lugar en la esfera sexual, pero que debe practicarse como colofón a una etapa previa de acercamiento físico y espiritual y conocimiento psicofísico mutuo. Tal y como se dijo en aquella profunda frase bíblica, aromada a Paraíso y a pecado: «Y Adán conoció a Eva.»

Pero esto equivale a conceptuar el matrimonio en sí como dotado de una finalidad, la de armonizar biológicamente dos cuerpos y dos almas y no como un medio al servicio de la finalidad de procrear.

Esta trasmutación de conceptos representa desplegar un abanico de horizontes a la Biología sexual del matrimonio. Porque si hasta ahora el matrimonio —en el mejor de los casos— se puso al servicio de la sexualidad, hoy es la erótica quien se pone a las órdenes del matrimonio. Reflexionemos sobre esta

afirmación concretando antes a qué nos referimos al hablar de sexualidad y de erótica. Pues son tantas las definiciones habidas de estos vocablos que resulta hoy peligroso jugar con ellos, pues acaso el sentido que los carga sea diferente según la persona que los maneja.

Por *sexualidad* podemos entender aquella manifestación de la vida que tiende a perpetuar la especie, valiéndose de la unión voluptuosa de dos seres de diferente sexo. En esta dirección, en la de la sexualidad y por tanto en la de la finalidad procreadora, fué en la que se orientó el convoy del viejo matrimonio.

En cuanto a la *erótica*, representa, a mi juicio, la técnica y los recursos que pueden emplearse para hacer más perfecto el acoplamiento sexual, consiguiendo así por rebote la finalidad procreadora, que la sexualidad encierra en su seno.

La erótica puede ser, por tanto, un vehículo para arribar a la meta de la sexualidad. Pero también, y ese es el hecho que nos interesa, la erótica puede ser un vehículo que adopte una ruta circular sin arribar, mientras sus conductores no lo deseen, a la meta de la reproducción. Y ese es el sentido del nuevo matrimonio a que nos referimos.

Porque la unión sexual de dos seres, cuya más arquetípica representación viene simbolizada por ese matrimonio biológico aludido, tiene en sí misma su propia finalidad y no necesita justificarse ostentando la bandera del sexualismo procreador que enarbolaba la antigua unión conyugal.

Pues ¿qué se propone el matrimonio sino la felicidad de dos seres que aspiran a vivir siendo una airosa unidad espiritual? ¿Acaso alguien piensa al casarse en que lo hacen únicamente para cumplir un deber racial?

Seamos sinceros y no nos deslumbremos con el espejuelo de los viejos tópicos. El auténtico matrimonio aspira ante todo a lograr la armonía biológica conyugal y después a realizar una procreación adaptada a las posibilidades económicas y de otra índole de los progenitores.

Entreveo a los fariseos alzando los brazos al cielo y tachando de inmoral y egoísta este nuevo concepto del matrimonio. Pero si enjuicamos el problema con serenidad, reconoceremos que la armonía conyugal y el equilibrio biológico —por una acertada unión espiritual y sexual— es lo que auténticamente persiguen los esposos y en lo que radica la verdadera esencia del matrimonio. Sobra agregar que, al hablar de matrimonio, lo estamos considerando como un modo de vida y una

realización sexual y no como una abstracta entidad eclesiástica o civil.

Una vez lograda esa armonía de los dos contrayentes, que trascenderá a la esfera social o cultural en que se desenvuelvan, es llegada la hora de tener los hijos que se puedan mantener y educar *y nada más que esos*.

Todo lo demás, prescindir de la previa armonía conyugal y lanzarse a una desenfrenada acción erótica con las consecuencias prolíficas subsiguientes, es antibiológico e inhumano y equivale a prodigar una semilla cuyas flores troncharán más tarde el vendaval inexorable de la vida.

Porque ¿qué es más humano, edificar un armonioso matrimonio y crear hijos a los que se pueda alimentar y educar —o no crearlos, si las circunstancias son adversas para ello— o despreocuparse de las condiciones precisas para lograr el matrimonio perfecto y hacer de él una catástrofe biológica que culmine en una procreación desmesurada?

Pero el aspecto moral de la cuestión no nos interesa aquí. Y sólo deseamos presentar la faceta eugénica de esta nueva concepción conyugal mediante la cual se podrá formar una suprema unidad amorosa, una individualidad espiritual en una bicorporeidad física. Una pareja sana y feliz en síntesis.

Y ahora ya nos es posible completar aquel perfil truncado, como el torso de una estatua griega, que trazábamos de este moderno enlace biológico. Pues sin un sólido y veloz vehículo erótico no es posible realizar el matrimonio dotado de autofinalidad en su unión sexual, pero tampoco aquel otro matrimonio cimentado en la sexualidad. Porque despreciando el vehículo no se arribaría nunca a la meta.

Pero es que hoy la Psiquiatría nos ha revelado el aluvión de neurosis sexuales que el matrimonio desencadena en seres cuyas relaciones sexuales se apartan de las normas eugénicas y que tachan de pecaminosas y heréticas las reglas de la sana erótica matrimonial.

En nombre de esas catástrofes psíquicas y de las crecientes desavenencias conyugales, importa que frente al concepto *lineal* del matrimonio, enfilado por la vía muerta de la procreación irrazonada, elevemos el nuevo matrimonio replegado en sí mismo, *circular*, que aspira primero a conseguir su propia perfección, para lanzarse después a realizar una prudente y controlada procreación. Ya que únicamente el mantenimiento por medio de la erótica matrimonial de unas relaciones sexuales regulares y rítmicas permitirá estar a salvo de la terrible asechanza de la neurosis

y alcanzar, además, la felicidad matrimonial.

Pero la erótica no es más que un recurso a practicar una vez verificada la elección amorosa. Para coadyuvar a esa erótica es necesario cultivar previamente el instinto sexual, encauzarlo acertadamente y procurar su progreso, puesto que cuanto más diferenciado esté tanto mejor sabrá especificar el objeto amado y tanto más certera será la elección amorosa. Lo cual es un argumento más en pro de una adecuada educación sexual que favorezca el progreso de los instintos y los encarrile con la misma suavidad que canalizan las tierras ribereñas al arroyuelo serrano.

Porque hombres y mujeres poseen cualidades específicas, altos y sugestivos valores sexuales, estrictamente personales, de los cuales emana algo así como una onda que únicamente capta el receptor específico encarnado en otra persona, que los recoge y valora enamorándose del ser que los posee. Cuanto más desenvuelto se halle el instinto sexual más certera será la elección. Pero no basta con ello y entonces es, cuando realizada la elección sexual y consumado el matrimonio, entra en juego la erótica matrimonial.

El conocimiento y práctica de esa erótica permitirá a ambos cónyuges la satisfacción de sus necesidades sexuales única y exclusivamente dentro de la esfera matrimonial, con lo cual todas las desviaciones aberrantes de la unión conyugal hacia el adulterio o la prostitución quedarán suprimidas. Porque a los esposos no les unirá un penoso sentimiento del deber sino una limpia atracción erótica y una fina pasión amorosa.

Este supermatrimonio requiere un cuidadoso y continuo estudio por parte de ambos contrayentes, que generalmente éstos dedican a los problemas marginales al matrimonio, descuidando las relaciones sexuales, base de una perfecta convivencia. Pues la unión sexual conyugal no debe ser una vulgar conjunción inespecífica, sino la gloriosa expresión biológica de esa fusión espiritual que se realiza en la esfera del ideal amoroso.

Al estudio de la técnica de la erótica matrimonial dedicaremos algún otro artículo, donde desarrollaremos las bases biológicas y técnicas del problema.

Nada de inmoral ni de pecaminoso tienen estas límpidas cuestiones eugénicas que tantos infortunios conyugales pueden remediar. Y, además..., hasta en el fondo turbio de la charca más cenagosa es posible contemplar el resplandor pálido y tembloroso de una lejana y palpitante estrella.

# El Sol y la vida del intelecto

Doctor Pathault



RESULTARÍA inútil recordar en estas líneas las opiniones comúnmente emitidas acerca de las relaciones de la vida física con la moral. Pero quisiéramos demostrar la influencia, todavía misteriosa, pero evidente, de la luz sobre el psiquismo.

Nos hallamos en una época en que los privilegiados de la fortuna acuden a la Costa Azul, Egipto y otras tierras meridionales en busca del sol que falta en las tierras norteanas.

¿No cabe ver, en tal éxodo, un acaecimiento que merece ser meditado y que no puede explicarse única y exclusivamente por el snobismo y la moda? ¿No hay en ello algo que aun se nos escapa y que intentaremos definir?

¿Por qué hay tantos intelectuales que abandonan las grandes urbes para emprender viajes por los países de la luz? Y ¿por qué tantos artistas se establecen definitivamente en las regiones soleadas?

La necesidad y la sed de luz es un fenómeno digno de ser tomado en cuenta y que se manifiesta con notable frecuencia en los temperamentos de grandes escritores o artistas. Para ellos el sol es el mejor estimulante, la fuente de la inspiración. Todos se sienten irresistiblemente atraídos por la luz, como la mariposa lo es por la llama. Son legión los que viajaron hacia Oriente, además de Lamartine, Chateaubriand y Renan. En nuestros días, esta aspiración por abarcar más luz ha creado una literatura copiosa.

Es sabido que la Italia clarísima retuvo a Byron, a Wagner y a muchos otros. Gounod no se inspiraba más que viendo al sol. Y el gran filósofo enfermo que se llamó Federico Nietzsche confesó que «la mejor de sus obras: *Así hablaba Zaratustra*, fué concebida y escrita en días luminosos bajo un cielo inalterablemente azul». Rostand, para componer su *Chanteclair* y el *Himno al sol*, trasladóse a su residencia de Cambo, en el país vasco. El gran artista de la luz, Pierre Loti, más modesto, quiso terminar sus días en una casita de la luminosa bahía de Hendaya, en

donde la luz lo penetra todo: el agua y el cielo.

¿Precisará recordar la influencia que ejerce la luz en el carácter de los pueblos? Los meridionales deben su expansiva y ruidosa actividad a la esplendidez del sol; por eso nos han legado tipos representativos de campechanía, decisión y santa locura como los Cirano y Artagnan de la leyenda, el Quijote cervantino y los históricos Enrique IV de Francia y el Cid Campeador; el carácter caballeresco, la nobleza altiva en la indigencia, ajena a los cálculos fríos y a las combinaciones oscuras, débese a la luminosidad del cielo.

Es, por tanto, un hecho innegable que la luz ejerce influencia señaladísima en el psiquismo. Los mitos seculares coinciden todos en exaltar un simbolismo solar que marcó huella y dió cauces a la evolución de las religiones primitivas.

Al conceder lugar preponderante al sol para la higiene mental, el libreculturismo no hace sino continuar una tradición que fué siempre acatada, pero cuyas poderosas razones, en cuanto a su existencia, parecen haberse olvidado.

Aunque la influencia de la luz sobre el psiquismo fué ya observada antaño, halló poca predilección su estudio en los trabajos científicos, tal vez por considerársela como un hecho banal y exento de importancia. El doctor Paul Courmont, escribe, sin embargo: «El hombre, desde el punto de mira intelectual, más aún que desde el aspecto físico, siente la irresistible dominación de la luz y sufre por su carencia» (1).

Este poder, esta dominación «irresistible» y absoluta del sol sobre el espíritu humano, posee una característica muy especial, ya que, como añade el propio autor: «Cambiamos de ideas y aun de sentimientos según el aspecto del día y el estado de la atmósfera.» Un día de lluvia es capaz de transformar la alegría en tristeza. Aquélla volverá, casi siempre, al reaparecer el sol.

Un filósofo perspicaz, Pascal, y un psico-

(1) Paul Courmont: *Précis de Pathologie générale*, colección Testut, París.

analista sutil, Maine de Biran, habían ya notado el imperio que el sol ejerce sobre los hombres, y ambos dejaron páginas escritas acerca de las observaciones realizadas en torno a la influencia de los fenómenos meteorológicos sobre el psiquismo.

Si nos adentramos un poco y pisamos el terreno más preciso de la ciencia biológica, nos enteramos de que la atracción hacia la luz existe incluso entre los animales inferiores, y que la influencia directa de la claridad produce en ellos tropismos: heliotropismo positivo y negativo. Hay infusorios que en la oscuridad permanecen inmóviles, y se agitan, en cambio, al contacto con la luz. La actividad de todos los seres es mayor durante el día y más débil por la noche.

Así, «no cabe duda alguna de que la energía solar se transforma en energía psíquica». Incluso los seres menos diferenciados poseen su psiquismo peculiar: la amiba puede parangonarse a una célula nerviosa (1).

El sistema nervioso de los animales superiores puede considerarse como dividido en dos polos: Uno, cuidadosamente oculto, encerrado en las envolturas óseas de la columna vertebral y el cráneo —llamado sistema nervioso central— y el otro repartido en la superficie del cuerpo —la piel es un polo externo tan importante como el precedente—. Merece citarse, asimismo, la vista, prolongación del cerebro hacia el exterior, ya que los

nervios ópticos no son propiamente «nervios» en el sentido anatómico de la palabra.

El esbozo grosero que acabamos de trazar, si no da una idea clara de lo que nos proponíamos decir, permite, por lo menos, darse cuenta de la *relación íntima, excesivamente olvidada, que existe entre el cerebro, la vista y la piel, y por consiguiente, entre la luz y el psiquismo.*

En sucesivas crónicas estudiaremos dicha relación, porque es axiomático que la salud del sistema nérvico condiciona no sólo nuestra actividad física, sino también la psíquica.

Por medio de esta actividad psíquica, la luz ejerce una influencia directa sobre el desarrollo de todas las facultades intelectuales. Sus relaciones con la voluntad, el carácter y, por vías de consecuencia igualmente directa, con todas nuestras acciones, son evidentes. De esta suerte puede juzgarse fácilmente cuán importante es el asunto así enfocado. Interesa a la psicología normal y a la patológica. Y constituye una de las bases más sólidas en que podemos apoyarnos para internarnos en semejante estudio.

### CONOS EUGENICOS « A Z C O N »

El más eficaz y seguro remedio contra el embarazo. El producto por excelencia para la higiene íntima de la mujer, y un poderoso profiláctico contra las enfermedades venéreas.

Caja con 12 conos, 5'50 ptas. Envíos per correo, 6 ptas. Envíos a reembolso, 6'50 ptas.

(1) Georges Bohn: *La naissance de l'Intelligence.*



# En torno a la pena de muerte

Edmundo González-Blanco



TIENE la pena de muerte varios géneros de partidarios: católicos, que no conocen límite al uso y abuso de la coacción y de la fuerza, siempre que sirvan para consolidar todo linaje de reacciones; políticos dictatoriales que, habiendo triunfado en una revolución, no hallan otro medio de afianzarla que los fusilamientos en masa de cuantos no estén conformes con ellos; finalmente, criminalistas de mal humor, que, si no admiten la responsabilidad de los grandes asesinos, los consideran como fieras peligrosas, que hay que exterminar sin piedad. Son estos y parecidos criterios, tercamente repetidos, los que han planteado el problema de los fundamentos éticos, jurídicos y sociales de la pena de muerte. Desde luego, yo la comparo con el dogma del infierno, es decir, con el dogma de la eternidad de las penas. El infierno es la inmortalidad del demonio, es la divinidad de Lucifer, es el primero de todos los monstruos imaginables. Pero, a lo menos, creencia tan absurda deja a los condenados la vida. La sociedad, más implacable, se la quita para siempre, sin preguntarse si tiene derecho a ello, si resuelve algún problema al ahorcar o decapitar a un hombre, si el mayor criminal concebible es irregenerable de todo punto. Hay que luchar contra tan insensata tendencia construyendo una sabia legislación que respete, aun en el individuo culpable, el carácter augusto de la humanidad.

No tengo aquí por cargo mío remover las innumerables e interminables controversias a que ha dado lugar la cuestión. Como todas las controversias mal llevadas, redúcense a un cúmulo de sofismas casuísticos, que honran la perspicacia y sutileza de los señores de la magistratura, pero que no demuestran verdadero y profundo conocimiento de la naturaleza humana. Es malo el crimen. Tan malo o peor el contraste entre el hombre que, cegado por una pasión, lo comete, y la tranquilidad de un tribunal que, a sangre fría, acuerda condenarle a la última pena. La venganza

social no es justicia social. Se ha dicho sobre este punto cuanto era necesario decir. La sociedad debe defenderse, cuando se sienta atacada en aquellos intereses ineludibles y en aquellos principios morales, sin los cuales sería imposible su subsistencia. Pero la civilización, superestructura de toda sociedad bien concertada, está en la obligación de reaccionar continuamente frente a ese odio cobarde e irreconciliable contra la delincuencia, cuyos progresos sólo pueden atajarse por la difusión e intensificación de la cultura, y en modo alguno por represalias macabras y feroces.

Con ser tan condenable la barbarie guerrera, lo es más aún la barbarie penal. Recordemos el brioso arranque de nuestro Espronceda: «¿Quién al hombre del hombre hizo juez?» Se ha tildado a semejante exclamación de anarquista. Pero entonces doblemente anarquista es esta terminante afirmación de Cristo en el Evangelio: «No juzguéis, si no queréis ser juzgados.» Y triplemente anarquista la frase del mismo Cristo, al interponerse entre la mujer adúltera y los que *legalmente* iban a matarla: «Aquel de vosotros que esté limpio de pecado, tire la primera piedra.» Como si dijese: «El juez, para sentenciar, debería ser absolutamente puro. Pero es un hombre como los demás, con todas sus pasiones, vicios y maldades, y carece de autoridad, por ende, para disponer de la vida de sus semejantes, por perversos y criminales que sean.»

Fomentemos la aversión a la jurisprudencia ejemplarizante, que sólo puede ser alabada por el vulgo incorregible. Expulsemos del texto de los códigos las sanciones extremas. Mejoremos la condición de los hombres, si queremos que sean buenos y justos. Preven-gamos el delito antes de castigarlo. Y proclamemos a los cuatro vientos que el perdón, corolario de la fraternidad y el amor humanos, es una justicia más alta que todas las justicias.



# Pensemos

Mario Zaragoza



**P**ENSAR es discurrir, imaginar, reflexionar, meditar... ¡Cuán crueles y tácitas son estas palabras, y de cuánto le somos deudores los hombres! A ellas corresponde todo cuanto de bueno disfrutamos y también a su campo de acción les está reservado el porvenir, pese a las religiones que las combaten y a los tradicionales usos que las merman. ¡Pensar! No a todos nos es asequible tan rara facultad, ya que es tan peligroso entrarse en su campo, que aun con abundante espíritu analizador, con enormes conocimientos y con talento abierto a toda sugerencia de renovación, muchos sabios se han extraviado en tan abstracto concepto.

Yo me propongo hacer o intentar un viaje con mis lectores —si es que los tengo— por los dominios infinitos del pensamiento, y aun cuando no vayamos más allá de unos pasos por lugares tan sin senda —pues fuera necesario lo infinito para recorrerlos—, seguramente a poco que divaguemos hemos de tropezar con el pavoroso dilema de la inexistencia encontrándonos en una nada total.

Todo cuanto tenemos por existente, por cierto o real, no es otra cosa que una sensación objetiva de nuestro cuerpo, por añadidura imperfecto, lleno de faltas de las que no podemos darnos cuenta, al igual que el ciego no tendrá nunca idea perfecta de lo que es la luz y de lo que son los colores. Digo luz y miento. ¿Hubo alguna vez luz? ¿Hubo acaso colores? ¡No, señor! No los hubo, y en este caso concreto no hay otra cosa, al parecer, sino un nervio óptico, una retina que se impresiona por unas vibraciones, y unas vibraciones que al alcanzar el número de doscientos ochenta y un billón nos empiezan a molestar y hace entrar en acción lo que damos en llamar vista; a los cuatrocientos cincuenta billones nos dan el tono rojo, y pasando por toda la gama de colores en nuestra sensación nos llevan a los setecientos cincuenta billones; entonces empezamos a distinguir el violeta y así hasta mil ciento veinticinco billones, límite y fin de las energías que podemos alcanzar del espectro solar. Estas vibraciones siguen aumentando en grado progresivo; pero, amigos míos, somos máquinas tan imperfectas —y que nos perdone el constructor—, que nuestra pupila no va más allá de dicho límite, quedándonos a este respecto como esos pobres seres a quienes compadecemos por su ceguera. Nuestra pobre vista no alcanza más, mientras las vibraciones siguen en aumento y pasan de la zona de los mil ciento veinticinco billones a la de doscientos ochenta y ocho mil billones. Nuestra retina que en tinieblas, sin saber a qué apartadas cualidades o cosas corresponde su po-

der. Al llegar de esta última cantidad a los dos trillones y medio por segundo, volvemos a encontrar sus efectos, muy someramente, gracias a los todavía imperfectos rayos X del insigne profesor Roentgen.

Ahora, mis amigos lectores, decidme: ¿Qué sería de nosotros si nuestra retina se impresionase al número de vibraciones de los rayos X en vez de las que a su debilidad sólo le es dable distinguir?

¡Pues ahí es todo! ¿Qué sería de esas cabecitas rubias o morenas que hacen nuestra delicia y de las cuéveras entonces mondas y peladas calaveras? ¿De esos cuerpos que sin variar de como son —o de como no son— tendríamos por movibles esqueletos? ¿De esos árboles que ahora admiramos con sus hojas y sabrosos frutos y que pasarían a ser hermosos encajes de lentos surtidores de savia?

Y así, con tan pequeña variación fisiológica, ¿cuánta diferencia, qué de anomalías con respecto a lo que estamos acostumbrados a creer como verdades! ¡Cuántos objetos desaparecidos! ¡Cuántas cosas inexistentes!

¡No lo veríamos! Pero nuestro tacto nos aperibiría de su existencia. ¡Ilusión sobre ilusión! ¿Nos molesta acaso la gravitación de la atmósfera con sus diecisiete toneladas y media aprisionándonos en todos sentidos? ¿Nos molestan acaso y ni aun nos permiten aperibirnos de su existencia la compenetración y percusión de los iones? Hombres hay más sensibles y menos sensibles en una proporción de seis a siete. Según sus nervios sensoriales, la sensación se presenta en masas de dos *m. m. g.*, siendo de acuerdo con la gravedad que la fuerza muscular del sujeto pueda contrarrestar, variando las sensaciones cuando el excitante es un tercio de la acción, y no produciendo sensación alguna cuando sobrepasa los límites indicados. Y aun dijéramos más, pero tiempo hay por delante y ganas de escribir.

Volvamos sobre nuestros pasos y sírvanos esto de ensayo para emprender otros viajes más arriesgados que el presente y que nos irán poco a poco dando la orientación con el hábito de pensar por entre abismos llenos de fantasmas y temores para todos aquellos espíritus pobres y fanáticos, pero llenos de luz y de verdades para los que nos creemos ser lo suficiente sinceros para comprender que no somos nada. Sabremos entonces distinguir y despreciar todos los prejuicios y aprenderemos a ser rebeldes en las creencias, ya que de esta rebeldía —bien encauzada y con fundamento— provienen las grandes ideas y los grandes hombres.

# Preguntas y respuestas

R. Remartínez

**Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19. —No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección. —Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.**

**PREGUNTAS:** *¿Es posible la absoluta continencia sexual en el hombre y en la mujer? ¿Qué beneficios puede aportar el onanismo metodizado? ¿En qué medida debe un joven usar de los contactos sexuales hasta el matrimonio?* —Campillo.

**RESPUESTAS:** A la primera: Es posible pero no conveniente, y en la clínica vemos a diario multitud de secuelas de dicha forzada continencia, en la mujer sobre todo. Una gran mayoría de trastornos del sistema nervioso femenino no reconoce otro origen.

A la segunda: Absolutamente ninguno. Sólo perjuicios.

A la tercera: Ello va en temperamentos. Pero por término medio puede fijarse en un promedio de uno o dos coitos semanales lo normal para el hombre sano. Esto siempre que se sientan verdaderos deseos. Desde luego, la época del año en que quizás pueda verificarse el coito más frecuente es la Primavera. En cambio, en el rigor del Verano, y sobre todo durante el Invierno, las funciones sexuales deben sufrir una acentuada restricción.

**RESPUESTA a Blopa:** En la obra del doctor Roso de Luna *El libro que mata a la muerte*, creo hay algo relacionado con lo que le interesa.

**PREGUNTAS:** *La digestión ¿empieza enseguida de comer y cuánto dura? ¿Es peligroso cohabitar durante la misma?* —J. Suárez.

**RESPUESTA:** La digestión comienza a poco de ingresar los alimentos en el estómago y dura, por término medio, cuatro o cinco horas, según la calidad de los alimentos. Tanto como peligroso el coito durante la digestión no lo es, pero sí inconveniente, porque mientras se efectúa tan importante función fisiológica como es aquella no debe perturbarse obligando al organismo a ninguna otra, sobre todo la sexual, que tan grande consumo de energía nerviosa determina.

Su otra pregunta ya ha sido contestada en otros números.

**PREGUNTA:** *¿Hay algún procedimiento para curar las hernias sin operar? ¿En caso de estrangulación, qué debe hacerse?* —M. E. M.

**RESPUESTA:** Algunas pueden curar con el tiempo

mediante la aplicación de un buen aparato de contención (braguero), ejercicios gimnásticos, etc., pero sólo en contados casos y en individuos de no mucha edad. En caso de fracaso se puede recurrir sin inconveniente a la intervención quirúrgica, que hoy en día se practica con absoluta seguridad y sin peligro alguno y hasta con anestesia local. Es lo más seguro y rápido para la curación definitiva.

En caso de estrangulación, sólo la operación urgente puede salvar la vida, si la hernia no puede reducirse manualmente.

**PREGUNTAS:** *Las personas tuberculosas, ¿van bien de vientre o son estreñidas? El polvo de carbón y el humo de los hornos, ¿es perjudicial o beneficioso?* —Un trabajador del carbón.

**RESPUESTAS:** A la primera: La tuberculosis pulmonar nada tiene que ver directamente con el funcionamiento intestinal. A veces puede coexistir con estreñimiento o bien con diarrea o, por último, regir el intestino normalmente.

A la segunda: Altamente perjudiciales. La inhalación de polvo de carbón sobre todo da lugar a la larga a esa terrible enfermedad que se llama antracosis o tisis negra, en que todo el pulmón está como tatuado de finas incrustaciones de carbón.

**PREGUNTA:** *¿Quiere darme una buena receta para quitar el vicio de la masturbación?* —Un vicioso.

**RESPUESTA:** Con sumo gusto. Ahí va:

De fuerza de voluntad ... .. una parte.

De sentido común ... .. otra parte.

De cumplimiento normal de la función sexual ... .. otra.

Se mezcla y se toma. Le garantizo su eficacia.

**PREGUNTA:** *¿Cuál puede ser la causa de la fetidez de aliento en una joven que no padece enfermedad alguna?* —A. C.

**RESPUESTA:** Falta saber si, en efecto, no padece enfermedad alguna. Las causas más frecuentes de dicha fetidez son: muelas careadas o piorea, trastornos digestivos y sobre todo el coriza atrófico de la nariz, terrible dolencia de difícil o imposible curación. Debe ver a la enferma un especialista en garganta, nariz y oídos.

**PREGUNTA:** *¿Por dónde entra el aire al vientre? Al respirar polvo, ¿hasta dónde puede penetrar éste? Para engendrar bien un hijo, ¿en qué momento debe verificarse el acto sexual?* —R. García.

**RESPUESTAS:** A la primera: Por ningún sitio, hombre. Los gases que se expulsan por el ano provienen de fermentaciones intestinales y se desarrollan durante el proceso de la digestión.

A la segunda: Mucha parte de dicho polvo queda detenida en la nariz, que constituye un modo de filtro defensivo, pero parte llega hasta el mismo pulmón.

A la tercera: El momento mejor es en Primavera,

una buena mañana, después de un descanso suficiente y eligiendo para la cópula la semana entre los quince y veinte días después de la última menstruación.

PREGUNTA: *Una fistula, ¿puede curarse sin operar?*—Jesús Cucalón.

RESPUESTA: En algunos casos, sí, señor, mediante inyecciones esclerosantes. Otras, también han cedido a las aplicaciones de diatermia o a la radiación de alta frecuencia. Cuando fracasan estos procedimientos es preciso intervenir quirúrgicamente.

PREGUNTA: *La blenorragia, una vez curada, ¿puede reproducirse al cabo de años con las características de una infección reciente? ¿Es cierto que todo hombre ya curado, después de una temporada de castidad, si comete algún abuso con mujer sana adquiere una blenorragia?*—J. Mayoras.

RESPUESTA: Ninguna de las dos cosas que indica es posible. La blenorragia, una vez bien curada, no se reproduce. Si aparece una vez con síntomas de infección aguda se trata de una nueva, de un contagio reciente. Lo que sucede es que, desgraciadamente, se dan por curadas muchas blenorragias sin estarlo, sólo porque desapareció el flujo. La desaparición de algunos médicos en ocasiones y a menudo la impaciencia o el abandono del enfermo (que deja el tratamiento creyéndolo ya innecesario por no notar supuración) son las causas de que haya tantos blenorragios latentes, en una fase crónica de esta dolencia que apenas determina síntomas y sólo puede verse en el laboratorio. Este período de la blenorragia, sin supuración ni molestias, puede hacerse agudo, simulando una nueva infección.

La única prueba eficaz y digna de crédito de que una blenorrea está perfectamente curada es la práctica de un espermoactivo, es decir, un análisis bacteriológico del semen.

PREGUNTA: *¿A qué es debido que el disco solar y lunar se vean mucho mayores al salir y al ponerse?*—Juan Abello.

RESPUESTA: Sencillamente, a la refracción de la luz por la atmósfera. Cuando la Luna o el Sol están en el cenit o por lo menos bastante altos, los rayos luminosos atraviesan la atmósfera casi normalmente y la escasa refracción no altera sensiblemente el tamaño de dichos astros; pero cuando se observan en su salida o en su ocaso, los rayos luminosos atraviesan las capas atmosféricas de manera muy oblicua, y como de esta forma el espesor atmosférico es mayor, éste actúa como una lente de aumento que nos hace ver mayores dichos astros.

PREGUNTA: De don Marcellino García.

RESPUESTA: El anticoncepcional que indica no puede, racionalmente empleado, determinar ninguno de los percances que menciona, pero hay fórmulas mucho mejores. Los conos que se anuncian en esta Revista son excelentes.

PREGUNTA: *¿Cuáles son las siete maravillas del mun-*

*do, de que tanto se habla? ¿Al Cine le corresponde llamarle el séptimo arte?*—Jesús Náquera.

RESPUESTA: A la primera: Las llamadas siete maravillas del mundo son: las pirámides de Egipto, las murallas de Babilonia, el Coloso de Rodas, la estatua de Júpiter olímpico, de Fidias, el templo de Diana en Efeso, los jardines colgantes de Semiramis y el sepulcro del rey Mausolo en Halicarnaso. Para algunos se han considerado una sola maravilla las murallas de Babilonia y los jardines colgantes, considerando entonces maravilla aparte el faro de Alejandría.

A la segunda: En efecto, entre las artes bellas se ha querido asignar en la actualidad el séptimo lugar al Cine.

PREGUNTA: *¿Cuáles son las principales enfermedades venéreas?*—J. Esculé.

RESPUESTA: El chancro blando, enfermedad benigna y de fácil curación, cuyo solo peligro consiste en confundir con él el chancro sífilítico; la blenorragia, de fácil curación tratándola desde sus comienzos, pero rebelde si se abandona, y la sífilis, mal terrible en sí y por sus tardías consecuencias. Hay otras afecciones pero, desde luego, este triunvirato es el principal.

PREGUNTAS: *¿Cuál fué el origen de las campanas? ¿Y el del Carnaval?*—Josefa Solé.

RESPUESTAS: A la primera: Parece ser que las primitivas campanas no fueron en las remotas épocas de su historia un artificio de llamada de los fieles sino más bien un medio de aviso, pues se colocaban en las torres de defensa. Sólo ulteriormente se han aplicado a fines religiosos.

A la segunda: El del Carnaval deriva directamente, al parecer, de las Saturnales romanas, pero acaso sus raíces sean aún más profundas puesto que en la antigua Grecia ya había algo como carrozas y mascaradas. Precisamente una de las etimologías (todas discutidas) de Carnaval lo hace derivar de carro naval (*carrus navalis*) por ser la carroza simulando un barco una de las de más rancio abolengo. Finalmente, se ha unido al Carnaval un carácter religioso relacionándolo con determinadas fechas del calendario.

PREGUNTA: *¿Cuál es la naturaleza de los cometas y por qué su órbita es tan elíptica?*—Iva.

RESPUESTA: Parece ser que el núcleo es de naturaleza meteorítica, en tanto que la cola o cabellera está constituido por partículas pequeñas sólidas y sobre todo gaseosas que en su rapidísima marcha desprende. Su

órbita está condicionada por las leyes de la gravitación y en su enorme velocidad, y puede ser perturbada por la atracción de algún gran planeta cerca del cual pasen.

*Preguntantes cuyas preguntas, por constituir consultas, precisan pedir cuestionario, enviando sello, si lo desean:* Señores G. T., de Tarrasa, F. Crespo, Un rebelde, Un lector asiduo. Dos noveles vegetarianos, Sócrates de M., Salvador Noguera, Un lector, V. Buitron, A. F. C., José Usagre, M. S. I., B. N. R.



# Bibliografía

LOS PRIMITIVOS, por E. Reclus. Biblioteca de ESTUDIOS, Valencia.

Muy pocos escritores han sabido hablar de la Geografía con la pericia y el sugestivo encanto que emana de las obras de los hermanos Reclus. En ellos no se estudia sólo la descripción de la Tierra y de los seres que la pueblan, sino que asiste uno maravillado al desfile de cuantas bellezas ofrece nuestro planeta y aprende a amar cuanto late de alguna valía en el corazón humano.

Es que los hermanos Reclus eran sabios que amaban con devoción al hombre y hablaban de Ciencia con acento poético y se ocupaban de los intereses humanos y de la Humanidad con una emoción hondísima que sabía comunicarse en el acto al lector.

En este libro que nos ofrece hoy ESTUDIOS, admirable tratado de etnología comparada, se estudian los pueblos rezagados, sus costumbres, sus creencias y supersticiones, las influencias de los medios, que tan poderosamente influyen en la formación del carácter, y se las compara con las costumbres, creencias y modo de vivir de los pueblos civilizados. Esto de suyo interesante, lo es más aún tratado por la pluma de Reclus, que tan galanamente nos pone en relación con todos los pueblos de la Tierra y que tan admirablemente sabe observar y comparar.

Indudablemente, algo de lo descrito en este libro ya no existe, se ha modificado. Pero, de todos modos, siempre queda como documento histórico, como guión que señala la ruta que ha debido seguir el hombre desde su remoto albor hasta nuestros días para salir de la barbarie primitiva y alcanzar estados cada vez más elevados y de una superior evolución.

En nuestro criterio, estos libros, aparte su valor científico, tienen el mérito no escaso de infundirnos fe en nuestros futuros destinos, ya que al señalar de dónde venimos, nos dejan entrever adónde podemos llegar.

*Los Primitivos*, en una sola frase, es una obra que merece ser leída y estudiada y que difícilmente olvidará quien haya tenido la dicha de leerla una sola vez.

EL ANARQUISMO. SUS ORIGENES. SUS DOCTRINAS. OBJETIVOS. Ediciones Culturales Iberia, Barcelona.

Para destacar el interés del contenido de este libro basta indicar que lo forman trozos cuidadosamente escogidos por Dionysios de los escritos de Adrés Girard, E. Malatesta, E. Reclus, C. Malato, S. Faure, P. Gori, Doctor Converti y P. Kropotkin.

Seguramente no se ha hecho en lengua castellana nada más rico, variado y selecto, acerca del anarquismo. Y, desde luego, nada hay más completo.

Ediciones Culturales Iberia está prestando un excelente servicio a la causa de la cultura con la edición de estos

volúmenes, que merecen alcanzar una gran difusión y que debieran ser leídos por todos con la atención que tan interesante materia requiere.

El confusionismo y la desorientación que se advierte hoy en la mayoría de los que se ocupan de los llamados credos libertadores, desaparecería una buena parte si se leyeran estos volúmenes con el buen propósito de captar su hondo contenido y de comprender su significado.

EL FASCISMO. SU GENESIS MARXISTA, por Tabarro. Ediciones Libertarias, Madrid.

Tabarro abunda en la opinión de los que sostienen que el fascismo no es sino una derivación de la socialdemocracia nacida del marxismo.

Todo el folleto, bien informado y bien razonado, tiende a demostrar esa comunidad de origen y es más interesante que por lo que dice, por lo que sugiere.

Creemos que no perderá el tiempo quien lo leyere y que debe divulgarse profusamente.

LA ESCUELA Y EL NIÑO, por Miguel Giménez Igualada. Ediciones Bios, Madrid.

Un folleto escrito en un estilo bien cuidado y en el cual se aborda el delicado problema de la enseñanza con singular cariño.

Todo el escrito, muy agradable en la forma, va pleno de sugerencias de la mejor estirpe, y rebosa amor a la infancia y a la escuela libre y liberada.

Con todo interés recomendamos su lectura.

ROMANCES DE LA HOZ Y DEL MARTILLO, poemas de José Muñoz Cota. Ediciones F. E. P., Méjico.

Conocíamos ya otras producciones de Muñoz Cota, pero ninguna nos ha gustado tanto como ésta.

Todo el libro centellea. No tiene ninguna composición pobre de contenido o de forma. Poemas proletarios, cada uno es una protesta, o un canto de esperanza, o un himno de guerra. Y todo ello envuelto en belleza, en generosidad, y rebosando emoción de la mejor vena.

Un buen libro, en suma, que deben leer cuantos gustan de la poesía que sea algo más que ritmo y sonoridad.

BENALUP DE SIDONIA, drama en tres actos y en prosa, de Félix de Lemos.

Editado por el Comité Pro Presos de Vigo y a beneficio de los presos por cuestiones políticosociales, ha aparecido esta obra.

No se trata ahora de establecer si está escrita con acierto o si su autor ha incurrido o dejado de incurrir en

determinados errores respecto a la técnica teatral. Como pedazo vivo de una realidad dolorosa, lo que importa es que esa realidad se halle bien reflejada, y lo está.

Por otra parte, al adquirir este librito, no sólo patentizamos nuestra conformidad con quien protesta de la injusticia, sino que prestamos nuestro óbolo para mitigar la miseria y el dolor de quienes cayeron en las cárceles españolas por defender una causa que creyeron justa.

De ahí que recomendemos la lectura de este drama.

CUADERNOS ECONOMICOS. Ediciones Imán, Buenos Aires.

Hemos recibido los cuatro primeros números de esta excelente publicación. Se titulan: *Socialización de la Medicina*, del doctor Juan Lazarte; *Alemania ayer y hoy*, de Pierre Ganivet; *Páginas de historia socialista*, de Varlan Tcherkesof, y *El Cinema y la realidad social*, de Alfonso Longuet.

No es necesario decir que cada uno de estos títulos representa una aportación seria a la causa de la cultura. Todos ellos, trabajos de documentación muy bien escritos, son de un interés extraordinario, especialmente en cuanto se refiere a la sociología.

Hay algo que no queremos dejar de destacar: el notable esfuerzo, digno de elogio, que vienen haciendo los editores de esta publicación para poner al alcance de todos los bolsillos trabajos de verdadera valía. Casi tanto como el mérito de los autores de estos cuadernos admiramos el desprendimiento de sus editores.

EL SINDICALISMO. SU ORIGEN. SUS TACTICAS. SUS PROPOSITOS. Ediciones Culturales Iberia, Barcelona.

En la misma sección a qué pertenece *El Anarquismo*, de que nos ocupamos más arriba, ha aparecido también este volumen, no menos interesante que aquél.

También es una selección llevada a cabo por Dionysios de lo más certero que sobre la materia escribieran Ivetot, Pouget, Griffuelhes, Labriola, Anselmo Lorenzo, Enrique Leone, L. Fabbri, Sorel y Rocker.

No hay que decir que ninguno de los aspectos del Sindicalismo ha sido echado en olvido en esta compilación y que en este volumen hallará el lector lo más interesante que sobre esta cuestión se ha escrito hasta ahora.

Después de la aparición de este libro no se puede alegar ignorancia al hablar de esta modalidad de la lucha de clases que representa el Sindicalismo.

GUIA DE LA SALUD, por J. A. Esteve Dulin. Buenos Aires.

No somos nosotros los llamados a juzgar el mérito de una obra de este género. A nuestro juicio, y en cuanto nosotros conocemos de esta materia, la obra es algo valioso y digno de ser tenido en cuenta. Pero nuestro juicio no basta. Ni el elogio ni la censura, hechos por nuestra impericia, cuentan.

Forzoso es que nos limitemos a dar una breve reseña de la obra: La forma un tratado de la nutrición, una guía práctica de la alimentación racional, combinación de los alimentos y ordenación de menús, de los distintos regímenes y una guía del enfermo.

La obra, en general, está bien escrita y su autor se halla, en lo tocante a documentación, muy bien preparado para hacer una cosa de verdadera valía en este orden. Baste decir que el libro se lee con facilidad y que, no obstante la índole de la materia que trata, ni por un momento decae el interés del lector.

Nosotros hemos quedado muy bien impresionados de esta obra, y aunque nuestro juicio no sea de peso en cuestión como ésta, lo emitimos por si él puede contribuir a la mayor difusión de una obra que reputamos utilísima.

H. N. R.



# De la fisiología

Claudio Bernard



La fisiología es la ciencia de los fenómenos de la vida, es decir, de esos fenómenos en sus diferentes manifestaciones normales y patológicas, y según las modificaciones que sufren por la intervención de diversos agentes. La fisiología comprende, pues, la medicina científica, puesto que comprende toda la ciencia de la vida, ya que al estudiar ésta y sus condiciones analiza las relaciones del organismo vivo con el medio ambiente, y la influencia de este medio según sus modificaciones físicas, químicas, etc. Ahora bien; las modificaciones físicas de este medio nos dan la clave de ciertos fenómenos morbosos, tales como los que produce el exceso de calor, y entonces estudiamos, por ejemplo, la muerte por exceso de calor. O bien este medio pone al organismo en contacto con sustancias nocivas y que no entran ordinariamente en su composición, y somos así conducidos a estudiar los miasmas, los venenos, etc., y las alteraciones morbosas que producen. Pero al estudiar estas alteraciones y las sustancias que las ocasionan, observamos que tal sustancia ejerce su acción en un sentido tal que, administrándola en cierta dosis, podemos convertirla en un medio de disminuir o hasta de suprimir tal fenómeno incómodo, tal alteración morbosas, cuyo remedio viene a ser entonces esta misma sustancia: así llegamos a establecer los cimientos de la terapéutica. Desde el punto de vista práctico, es ciertamente la terapéutica la que interesa en más alto grado al médico, y precisamente la terapéutica es la que debe más progresos a la fisiología experimental. En lugar de componer remedios que, como la clásica triaca, encerraban una infinidad de sustancias procedentes de los más diversos orígenes, y de los que la vieja farmacopea parece haberse abastecido tan singularmente a fin de que cada enfermedad encontrase allí su especial pero desconocido antídoto, en lugar de eso, repito, nosotros empleamos hoy principios puros, exactamente dosificables y de acción perfectamente conocida; y no sólo sabemos cuál es esta acción, sino que hasta podemos precisar sobre qué elementos anatómicos se dirige: todo lo cual es debido a la fisiología experimental, gracias a la cual hemos podido reconocer hasta en el opio alcaloides de acciones diversas y hasta opuestas. Así, en lugar de administrar el opio que encierra alcaloides excitomotores y alcaloides moderadores reflejos, y que por consecuencia producen, según los temperamentos individuales, ya excitación, ya anestesia, empleamos los alcaloides del opio, es decir, los principios activos aislados y purificados que nos permiten producir exactamente a voluntad el resultado apetecido. Y al hacer estas investigaciones experimentales sobre la acción de los alcaloides del opio, ¿no cultivamos realmente buena medicina, puesto que los hechos así establecidos son hoy de diaria aplicación en la práctica? Pero nosotros constituimos, cultivamos la medicina independientemente del enfermo, sin ocuparnos de las aplicaciones que fatalmente deben deducirse de ella; cultivamos la medicina teórica, es decir, científica; en una palabra: la fisiología.



lencias si el propio interesado, con su abandono, las convierte en crónicas e incurables.

A esa necesidad responde la serie de libritos que ha empezado a publicar ESTUDIOS con una finalidad altamente humana, que sin duda ha de merecer la simpatía de todos, y hará que dichos libritos se consideren muy pronto imprescindibles en todos los hogares.

Cada enfermedad está estudiada por un médico naturista especializado en la materia, tratada de manera vulgarizada y sintética, que la hace comprensible para todas las inteligencias.

He aquí los publicados hasta ahora:

**LA TUBERCULOSIS.** Cómo se evita y cómo se cura sin drogas ni operaciones.—Por el doctor Roberto Remartínez.  
**Precio: 1 pta.**

**LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO.** Prevención, síntomas y tratamientos de las diversas enfermedades del aparato digestivo.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.  
**Precio: 1 pta.**

**EL REUMATISMO.** Cómo se evita y cómo se cura por los medios naturales al alcance de todos.—Por el doctor Eduardo Alfonso.  
**Precio: 1 pta.**

**LA FIEBRE.** Sus causas, sus consecuencias, su tratamiento. Conocimientos científiconaturales al alcance de todos.—Por el doctor Isaac Puente.  
**Precio: 1 pta.**

**LA IMPOTENCIA GENITAL.** Cómo se previene y cómo se cura la debilidad sexual.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.  
**Precio: 1 pta.**

(Otros varios títulos en preparación.)

### **Colección de Novelas, Sociología y Crítica**

**EL MUNDO HACIA EL ABISMO,** por Gastón Leval.— ¡La guerra viene! Los fabricantes armamentistas, los primates de la alta Banca, los lobos sanguinarios que trafican con las vidas humanas, están tramando la más espantosa hecatombe guerrera que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales. ¡Su codicia criminal no tiene límites! Es necesario que el mundo conozca cómo se está alentando la guerra y preparando su estallido mientras se representa la comedia del desarme. En esta obra expone su autor datos de una autenticidad irrefutable que llenarán de estupor y de angustia al ser conocidos. Propagar esta obra es hacer la más eficaz labor en favor de la paz entre los pueblos.  
**Precio: 4 ptas. Encuadernado en tela, 5'50 ptas.**

**INFANCIA EN CRUZ,** por Gastón Leval.—Es este libro impresionante que rebosa dolor y amargura, en el cual su autor narra su niñez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre. Cuesta trabajo admitir que esta obra sea el relato fiel de una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres. Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas verdades si no lo hiciera con el noble propósito de redimir al niño y al hombre.  
**Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.**

**LA MONTAÑA,** por Elíseo Reclus.—Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas y la nobleza de sentimientos que su contemplación inspiran en el hombre. Quien no ha leído a Reclus no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. El lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez con una intensidad pocas

veces igualada. La pluma magistral de este eminente geógrafo ha hecho de este libro una verdadera joya literaria.

**Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.**

**EL ARROYO,** por Elíseo Reclus.—Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y humanista insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas.  
**Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.**

**LOS PRIMITIVOS,** por E. Reclus.—Si el estudio de las maravillas naturales deleita al mismo tiempo que educa e instruye, no es menos aleccionador el estudio de las razas primitivas, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y formas de vida. Por el contrario, complementa el conocimiento y explica la íntima relación que esos hábitos y creencias tienen con el suelo que habitan y cómo influyen de manera directa las bellas creaciones de la Naturaleza a moldear el carácter y definir la personalidad de las razas. Muy bellos y muy provechosos son estos conocimientos, pero lo son mucho más de la manera amena y sugestiva en que lo hace este autor inmortal, al que tanto deben la ciencia contemporánea y el acervo de los humanos conocimientos.  
**Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.**

**UN PUENTE SOBRE EL ABISMO,** por Higinio Noja Ruiz.—Hacia falta esta obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles las horribles luchas fratricidas, señale las normas éticas, profundamente humanas y oriente al lector hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa.  
**Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.**

**GANDHI, ANIMADOR DE LA INDIA,** por Higinio Noja Ruiz.—El mundo contempla estupefacto cómo un pueblo hasta ahora sojuzgado por el más soberbio y férreo imperialismo, se levanta de pronto contra su opresor que con todo su poderío y sus poderosos medios coercitivos no puede nada contra la actitud estoica adoptada de desobediencia civil y de resistencia pasiva. Noja descubre la personalidad moral de Gandhi a través de una descripción emocionante de la gigantesca lucha del pueblo hindú contra su opresor.  
**Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.**

### **Colección «Ayer, hoy y mañana»**

*Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor: cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forma opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:*

	Ptas.
<b>Pobres y ricos</b> ... ..	0'30
<b>La política y los políticos</b> ... ..	0'30
<b>Democracia, sufragio y parlamentarismo</b> ... ..	0'30
<b>Periódicos y periodistas</b> ... ..	0'30
<b>Capital, dinero y trabajo</b> ... ..	0'30
<b>La guerra</b> ... ..	0'30
<b>La sociedad actual</b> ... ..	0'30
<b>Criminales, leyes y juzgadores</b> ... ..	0'30
<b>Socialismo, sindicalismo y anarquismo</b> ... ..	0'30
<b>El amor</b> ... ..	0'30
<b>La vida y la muerte</b> ... ..	0'30
<b>Patriotismo y nacionalismo</b> ... ..	0'30
<b>Libertad, Igualdad y Fraternidad</b> ... ..	0'30
<b>El derecho y la justicia</b> ... ..	0'30
<b>El Arte y la Ciencia</b> ... ..	0'30
<b>Hombres y hombrecillos</b> ... ..	0'30

# Medios para evitar el embarazo

Por el Dr. G. HARDY

PRECIO:

En rústica :  
3'50 ptas.

Encuadernada  
en tela :  
5 ptas.

Obra utilísima, ampliamente documentada e ilustrada con 39 grabados en el texto, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros.—Primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día.—Libro de utilidad excepcional, importantísimo.—Indispensable en todos los hogares cuyos cónyuges deseen orientarse en sus relaciones sexuales para una procreación consciente y limitada, a completa voluntad suya, tanto del hombre como de la mujer.—Esta obra ha merecido los honores de los más duros ataques de la mojigatería francesa, y los más sinceros elogios de los hombres científicos de espíritu libre, médicos, abogados, escritores, artistas, etc., habiéndose vendido numerosas ediciones en Francia.

# LOS PRIMITIVOS

Por E. RECLUS

Una gran obra de utilidad inmensa

Un libro de belleza incomparable

La obra que deleita, admira y educa

El fruto de una mentalidad insigne

Precio : 3 ptas.

Encuadernado : 4'50 ptas.

# LOS PRIMITIVOS

## CONSULTORIO MEDICO DE «ESTUDIOS»

### DR. ROBERTO REMARTINEZ

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19.-VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid  
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja  
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,  
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia.  
Descuentos especiales en consultas y tratamientos  
a los lectores, enviando el cupón.

Pedir cuestionario.

CONSULTA EN VALENCIA :

Calle del Conde Salvatierra, 19, de 9 a 1

### DR. M. AGUADO ESCRIBANO

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

### DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Alava)

A los lectores de ESTUDIOS que acompañen el cupón, 2 pesetas por cada consulta por correspondencia.

### DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Santiago, 43.—VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

### J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Arribas, 20, pral.—VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídas «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

### DR. ROYO LLORIS

Provenza, 424.—BARCELONA

*Enfermedades de la piel y cuero cabelludo*

Consultas personales y por correspondencia, absolutamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Para consultas por correspondencia, inclúyase el sello para la contestación, además del cupón, sin cuyo requisito no serán contestadas.

# ESTUDIOS

CUPON CONSULTA

Núm. 136.—Diciembre 1934

Córtese este cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.